

En mi/tu/... vida: negación y contexto

José Luis Cifuentes Honrubia (Alicante)  <https://orcid.org/0000-0001-9173-1711>

Abstract: There are several adverbial structures formed with the noun *vida* which trigger negative alternation in Spanish, such as *en mi vida*, *en tu vida*, *en su vida*, *en vuestra vida*, *en toda mi/tu/su/nuestra/vuestra/la vida*, *en la vida*. They may occur either in postverbal position and accompanied by a negative word (*no lo he visto en mi vida*), or in preverbal position and without a negative inductor (*en mi vida lo he visto*). This paper analyzes the behavior and origin of the preverbal position construction. The evolution of Spanish negative words partially fits into Jespersen cycle: In *vida* constructions, the steps of the reinforcement of negation as well as its subsequent use as a strong negative polarity item are proved, however, there are no cases in which the original preverbal element is optional, nor cases where the negative item is postverbal. There is thus a change from the reinforcement of negation to negation, but without change of position. Furthermore, the preverbal position of the structure does not necessarily trigger a negative interpretation, since its positive reading is also possible, being the context decisive to determine the positive or negative value of the construction.

Keywords: Jespersen's cycle, Subjectification, Negation

1. Introducción

La negación se considera un operador sintáctico en un sentido similar al de los cuantificadores (RAE 2009: 3631), pues condiciona o suspende la referencia de otras unidades que se hallan en su ámbito de influencia al expresar la falsedad de los estados de cosas, la inexistencia de las acciones, los procesos o las propiedades de que se habla. Uno de los criterios para clasificar los cuantificadores depende de que la cantidad denotada sea explícita o implícita: los cuantificadores *propios* expresan explícitamente una cantidad (*muchos*, *tres*, etc.), frente a los cuantificadores *focales* o *presuposicionales*, que no denotan cantidad pero implican una lectura cuantificada de los elementos afectados (*también*, *sólo*, etc.) (SÁNCHEZ LÓPEZ 1999a: 1029). Los cuantificadores *propios* pueden a su vez subdividirse en varias subclases según el tipo de cantidad que denoten. Así, la RAE distingue entre cuantificadores *fuertes*, *universales* o *definidos*, y cuantificadores *débiles* o *indefinidos*, según abarquen la totalidad de los elementos que componen algún conjunto (*todos*) o señalen una parte de algún conjunto (*muchos*). Los cuantificadores *indefinidos* se pueden dividir a

su vez en varias subclases (RAE 2009: 1389-91): (a) los *existenciales* (*alguno, nadie*), que expresan la existencia o inexistencia de aquello que se habla, normalmente en relación con otros elementos de su misma naturaleza, (b) los *numerales cardinales* (*dos, tres*), que expresan cálculos según la serie de los números naturales, (c) los *evaluativos* (*mucho, bastante*) introducen una medida imprecisa entre la unidad y la totalidad, y ello en función de alguna norma, (d) los *comparativos* (*menos, tantas*) establecen mediciones o estimaciones en función de las que corresponden a otros individuos o a otros procesos, (e) los cuantificadores de *indistinción* o *elección libre* (*cualquiera*), que se refieren a una entidad elegida arbitrariamente entre otras. Evidentemente hay otras formas de clasificar los cuantificadores según este criterio¹. Los cuantificadores existenciales se agrupan en dos series: los positivos (*alguien, algo, alguno*) y los negativos (*nadie, nada, ninguno*) (RAE 2009: 1457). A pesar de que los cuantificadores existenciales negativos se suelen incluir en el grupo de los cuantificadores existenciales, es motivo de debate si las palabras negativas son en realidad cuantificadores existenciales, situados en el ámbito de la negación, o han de interpretarse más bien como cuantificadores universales restringidos a las oraciones negativas (RAE 2009: 3634, SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2570).

Se denominan *términos de polaridad negativa* a aquellos elementos que ocupan posiciones sintácticas de argumento o adjunto en el grupo verbal en presencia de un inductor negativo preverbal, es decir, solo pueden aparecer en entornos negativos (RAE 2009: 3677, SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2591). SÁNCHEZ los divide en tres clases según los motivos que desencadenan su naturaleza polar (SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2591): a) aquellos en que la polaridad va acompañada de concordancia negativa: se trata de las palabras negativas *nada, nadie, ninguno, nunca* y *jamás* en posición posverbal, b) unidades léxicas que han adquirido polaridad negativa como consecuencia de su uso de refuerzo de la negación. En este grupo se incluyen por un lado minimizadores, y por otro grupos nominales indefinidos interpretados como cuantificadores dentro del ámbito de la negación, c) unidades léxicas cuya polaridad negativa está relacionada con la naturaleza aspectual del predicado: *hasta, todavía* y *ya*. No obstante, formalmente se suelen dividir en dos grupos (SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2564): a) aquellos que no manifiestan concordancia negativa, es decir, que necesitan siempre de una marca de negación preverbal, y b) todos aquellos elementos capaces de expresar negación por sí mismos cuando preceden al verbo. Estos últimos son los denominados *palabras negativas*, es decir, todos aquellos capaces de convertir en negativa una oración con su sola presencia ante el verbo: cuando las palabras negativas ocupan la posición preverbal, no aparece el inductor negativo ante el verbo porque tienen incorporado su significado (*no quiero nada* vs. *nada quiero*).

Se suele denominar *alternancia negativa* la dada en construcciones en las que en el primer miembro del par aparece una palabra negativa en posición posverbal acompañada del inductor negativo *no* (*no vino nadie*), mientras que en el segundo

¹ Por ejemplo, SÁNCHEZ LÓPEZ 1999a: 1030-31.

miembro la palabra negativa precede al verbo y no necesita de inductor negativo (*nadie vino*) (RAE 2009: 3645). La RAE 2009: 3653 señala que hay varias locuciones adverbiales formadas con el sustantivo *vida* (*en mi vida, en su vida, en la vida*) sujetas a la alternancia negativa: *no lo he visto en mi vida / en mi vida lo he visto*. También señala que la construcción puede recibir algún adjetivo, como *perra* o *puta*. De igual forma, también aceptan la alternancia negativa ciertos grupos preposicionales con el cuantificador *todo* y un grupo nominal de significado temporal o local: *en toda la vida, en toda la noche, en todo el día* etc.

La RAE 2009: 3654 considera infrecuentes los casos de ambigüedad entre la interpretación negativa y la positiva, pues el contexto restringe y concreta la significación. Así, *en la vida le han ido bien las cosas*, fuera de contexto, podría tener dos interpretaciones (positiva y negativa). No obstante, en el registro oral, la RAE considera que pueden diferenciarse fonéticamente las dos construcciones, pues en la interpretación negativa hay una prominencia acentual en la sílaba *-vi-*, y a veces también alargamiento, pero no pausa. Por el contrario, en la interpretación positiva, el grupo preposicional inicial constituye tema y tópico, además de un grupo entonativo tensivo pronunciado con semianticadencia. Así pues, las construcciones anteriores formadas con *vida* constituirían ejemplos de términos de polaridad negativa. SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2603-04 las incluye dentro de los términos de polaridad negativa de naturaleza aspectual, pues entiende que sus propiedades están relacionadas con el aspecto del grupo verbal al que modifican.

En este trabajo nos proponemos estudiar las construcciones negativas formadas con *vida* en posición preverbal: su funcionamiento y origen. Para ello, partiremos de los ejemplos que el *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* de la Real Academia Española provee al respecto², y estudiaremos las siguientes variantes: *en mi vida, en tu vida, en su vida, en nuestra vida, en vuestra vida, en la vida, en toda mi/tu/su/nuestra/ vuestra/la vida*. En total serán más de 25000 los ejemplos estudiados, de los cuales más de 1000 serán muestra del tipo de construcción con *vida* como marca de negación preverbal.

2. La construcción con *vida*

El análisis de los ejemplos considerados puede sintetizarse en las siguientes tablas, en las que damos cuenta de los distintos ejemplos de la construcción considerados, bien venga dada en posición posverbal en compañía de un elemento negativo preverbal (*con negación*), bien en posición preverbal y significado negativo por sí misma,

2 El corpus del *CDH* consta de 355.740.238 registros, que abarcan un conjunto de textos enmarcados entre el siglo XII y el año 2000. Algunas dataciones de los ejemplos suministrados en el corpus pueden ser cuestionables. No obstante, he decidido mantener siempre las fechas presentadas en el corpus.

sin ningún otro elemento negativo (*preverbal*). Distinguimos *total* de *total negativas* porque dentro de la primera denominación incluimos también los ejemplos que no tienen interpretación negativa.

	Con negación	Preverbal	Total negativas	Total
s. XIII	2 (20 %)	0	2 (20 %)	10
s. XIV	5 (33,33%)	0	5 (33,33%)	15
s. XV	16 (45,71%)	2 (5,71%)	18 (51,42%)	35
s. XVI	133 (41,30%)	75 (23,29%)	208 (64,59%)	322
s. XVII	213 (42,26%)	167 (33,13%)	380 (75,39%)	504
s. XVIII	39 (43,82%)	25 (28,08%)	64 (71,91%)	89
s. XIX	112 (27,72%)	84 (20,79%)	196 (48,51%)	404
s. XX	405 (21,53%)	144 (7,65%)	549 (29,18%)	1881
Total	925 (28,39%)	497 (15,25%)	1422 (43,64%)	3258

Tabla I: *En mi vida*

	Con negación	Preverbal	Total negativas	Total
s. XIII	0	0	0	6
s. XIV	1 (50 %)	0	1 (50 %)	2
s. XV	7(50 %)	0	7 (50 %)	14
s. XVI	19 (40,42%)	2 (4,25%)	21 (44,68%)	47
s. XVII	23 (35,93%)	4 (6,25%)	27 (42,18%)	64
s. XVIII	3 (18,75%)	7 (43,75%)	10 (59,86%)	16
s. XIX	15 (27,77%)	7 (12,96%)	22 (40,74%)	54
s. XX	65 (19,93%)	17 (5,21%)	82 (25,15%)	326
Total	133 (25,67%)	37 (6,86%)	170 (31,53%)	539

Tabla II: *En tu vida*

	Con negación	Preverbal	Total negativas	Total
s. XII	1 (100 %)	0	1(100 %)	1
s. XIII	10 (12,34%)	0	10 (12,34%)	81
s. XIV	12 (10,34%)	0	12 (10,34%)	116
s. XV	60 (14,85%)	1 (0,24%)	61 (15,09%)	404
s. XVI	190 (19,64%)	69 (7,13%)	259 (26,78%)	967
s. XVII	146 (27,44%)	71 (13,34%)	217 (40,78%)	532
s. XVIII	31 (29,52%)	17 (16,19%)	48 (45,71%)	105
s. XIX	115 (19,59%)	52 (8,85%)	167 (28,44%)	587
s. XX	521 (18,11%)	72 (2,50%)	593 (20,61%)	2876
Total	1086 (19,15%)	282 (4,97%)	1368 (24,13%)	5669

Tabla III: En su vida

	Con negación	Preverbal	Total negativas	Total
s. XIII	0	0	0	2
s. XIV	1 (33,33%)	0	1 (33,33%)	3
s. XV	0	0	0	6
s. XVI	6 (24 %)	0	6 (24 %)	25
s. XVII	4 (30,76%)	0	4 (30,76%)	13
s. XVIII	0	0	0	2
s. XIX	5 (13,88%)	0	5 (13,88%)	36
s. XX	26 (8,78%)	0	26 (8,78%)	296
Total	42 (10,96%)	0	42 (10,96%)	383

Tabla IV: En nuestra vida

	Con negación	Preverbal	Total negativas	Total
s. XIII	1 (20 %)	0	1 (20 %)	5
s. XIV	2 (16,66%)	0	2 (16,66%)	12
s. XV	12 (22,64%)	0	12 (22,64%)	53
s. XVI	11 (30,55%)	2 (5,55%)	13 (36,11%)	36
s. XVII	4 (26,66%)	2 (13,33%)	6 (40 %)	15
s. XVIII	1 (20 %)	2 (40 %)	3 (60 %)	5
s. XIX	1 (6,66%)	0	1 (6,66%)	15
s. XX	1 (6,25%)	¿1? (6,25%)	2 (12,50%)	16
Total	33 (21,01%)	7 (4,45%)	40 (25,47%)	157

Tabla V: *En vuestra vida*

	Con negación	Preverbal	Total negativas	Total
s. XIII	4 (6,45%)	0	4 (6,45%)	62
s. XIV	6 (6,52%)	0	6 (6,52%)	92
s. XV	42 (8,75%)	0	42 (8,75%)	480
s. XVI	139 (9,74%)	2 (0,14%)	141 (9,88%)	1427
s. XVII	59 (8,75%)	0	59 (8,75%)	674
s. XVIII	17 (8,17%)	1 (0,48%)	18 (8,65%)	208
s. XIX	160 (12,26%)	23 (1,76%)	183 (14,03%)	1304
s. XX	829 (8,79%)	50 (0,53%)	879 (9,32%)	9428
Total	1256 (9,18%)	76 (0,55%)	1332 (9,74%)	13675

Tabla VI: *En la vida*

	Con negación	Preverbal	Total negativas	Total
s. XIII	22 (20,95%)	0	22 (20,95%)	105
s. XIV	13 (13,40%)	0	13 (13,40%)	97
s. XV	33 (14,93%)	1 (0,45%)	34 (15,38%)	221
s. XVI	143 (45,11%)	44 (13,92%)	187 (59,17%)	316
s. XVII	86 (42,36%)	45 (22,16%)	131 (64,53%)	203
s. XVIII	21 (37,5%)	12 (21,42%)	33 (58,92%)	56
s. XIX	77 (49,35%)	11 (7,05%)	88 (56,41%)	156
s. XX	149 (39,41%)	16 (4,23%)	165 (43,65%)	378
Total	623 (40,63%)	129 (8,42%)	752 (49,08%)	1532

Tabla VII: *En toda mi/tu/su/nuestra/vuestra/la vida*

Recapitulamos a continuación los ejemplos de negación preverbal sin inductor negativo, objeto de nuestro análisis:

	s. XV	s. XVI	s. XVII	s. XVIII	s. XIX	s. XX	Total
En mi vida	2 (5,71%)	75 (23,29%)	167 (33,13%)	25 (28,08%)	84 (20,79%)	144 (7,65%)	497 (15,25%)
En tu vida	0	2 (4,25%)	4 (6,25%)	7 (43,75%)	7 (12,96%)	17 (5,21%)	37 (6,86%)
En su vida	1 (0,24%)	69 (7,13%)	71 (13,34%)	17 (16,19%)	52 (8,85%)	72 (2,50%)	282 (4,97%)
En nuestra vida	0	0	0	0	0	0	0
En vuestra vida	0	2 (5,55%)	2 (13,33%)	2 (40%)	0	1 (6,25%)	7 (4,45%)
En la vida	0	2 (0,14%)	0	1 (0,48%)	23 (1,76%)	50 (0,53%)	76 (0,55%)
En toda mi/ tu ... vida	1 (0,45%)	44 (13,92%)	45 (22,16%)	12 (21,42%)	11 (7,05%)	16 (4,23%)	129 (8,42%)
Total	4 (0,32%)	194 (6,17%)	289 (14,41%)	64 (13,30%)	177 (6,92%)	300 (1,97%)	1028 (4,17%)

Tabla VIII: Construcciones negativas con *vida* en posición preverbal

La primera constatación que acreditamos es que *en nuestra vida* no muestra ejemplos negativos antepuestos a la forma verbal. No obstante, no descartamos su posibilidad de uso, especialmente porque encontramos un ejemplo con el esquema *en toda nuestra vida*³. De igual forma, los ejemplos constatados con *en vuestra vida* son muy pocos, y todos referidos a la segunda persona del singular.

La distribución, numérica y porcentual, de las otras construcciones en posición preverbal es muy distinta: *en la vida* muestra bastantes ejemplos (76), pero son insignificantes respecto de los usos de la construcción (0,55%). Además, se observa una distribución por siglos extraña, en tanto que parecen anecdóticos los ejemplos hasta el siglo XIX, y es justo en ese siglo cuando las construcciones negativas con *vida* más usadas empiezan a decaer en su uso.

En tu vida muestra pocos ejemplos como negación preverbal (37), si bien porcentualmente son datos relevantes (6,86%). Todo ello configura que las tres construcciones que parecen más interesantes, en números absolutos y porcentualmente, sean *en mi vida* (497>15,25%), *en su vida* (282>4,97%) y *en toda mi/tu ... vida* (129>8,42%). Esta última construcción, *en toda mi/tu ... vida*, la hemos considerado independiente, y no una variación de las anteriores construcciones, debido a lo señalado anteriormente de que son varios los grupos preposicionales con el cuantificador *todo* que aceptan la alternancia negativa, y desde finales del siglo XV igualmente, si bien en los casos distintos a *vida* como núcleo estas construcciones no admiten la alternancia negativa cuando van sin el cuantificador *todo*: *en todo el día*, *en toda la tarde*, *en toda la noche*, *en toda la ciudad*, etc., pueden admitir usos negativos, ahora bien, sus contrapartidas *en el día*, *en la tarde*, *en la noche*, *en la ciudad* jamás pueden desarrollar usos negativos antepuestos verbalmente, lo cual es una interesante discrepancia con las construcciones referidas a *vida*.

La distribución de los usos de *en toda x vida* puede verse desglosada en la siguiente tabla:

	En toda mi vida	En toda tu vida	En toda su vida	En toda la vida	En toda nuestra vida	En toda vuestra vida	
XV	1	0	0	0	0	0	1
XVI	21	1	19	1	1	1	44
XVII	26	0	13	6	0	0	45
XVIII	7	0	5	0	0	0	12
XIX	6	0	4	1	0	0	11
XX	8	2	5	1	0	0	16
	69	3	46	9	1	1	129

Tabla IX: Distribución de *en toda mi/tu/su/nuestra/vuestra/la vida*

3 Tan ligeramente huíamos como en toda nuestra vida podimos porque – como dize Vergilio – el temor da alas a los pies. (1542, Anónimo: *Baldo*)

Tal y como hemos expuesto en las tablas de resultados, la construcción negativa surge (documentalmente) en el siglo XV, y lo hace con una fuerza enorme, pues, desde su nacimiento, tiene un éxito y expansión realmente sorprendentes. Los primeros ejemplos que acreditamos son los siguientes:

1. Respuso el dueño del fierro: *en toda mi vida* hoy dezir: que ratones podiessen romper el fierro / quanto mas podello comer. (1493, Anónimo: *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*. BNM I/1.194)
2. E aun otra cosa que es muy maravillosa & dize que si ellos hallan algun hombre en el mar & que *en su vida* haya comido del tohino ellos lo sienten luego & lo comen por vengança de su compañía & si no lo comen dize que ellos lo echan luego fuera del mar. (1494, Burgos, Fray Vicente de: *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum de Bartolomé Anglicus*)
3. *En mi vida* me acuerdo haber tan gran temor ni verme en tal afrenta, aunque he andado por casas ajenas harto tiempo, y en lugares de harto trabajo. (1499-1502 [s. XVI (1507)] Rojas, Fernando de: *La Celestina*. *Tragicomedia de Calisto y Melibea*)
4. ¿Y en tiempo estoy de burlar? No, por la omnipotencia de Dios, salvo que de verdad afirmo a mi parescer *en mi vida* aver oýdo dezir tal nombre de muger. (1500 [s. XVI (1521)] Anónimo: *Comedia Thebayda*)
5. Era todo tan bien tallado, que el Rey, que las tenía en sus manos y las mirava, dixo que *en toda su vida* tan fermosas ni tan ricas viera (1504, Rodríguez de Montalvo, Garcí: *Las sergas del virtuoso caballero Esplandián*)
6. Y començó de amar muy afincadamente, tanto que él *en su vida* este amor falsó ni mudó. (1511, Anónimo: *Palmerín de Olivia*)

La RAE recoge en su *Diccionario de Autoridades* de 1739 la construcción⁴. No obstante, había conciencia de ello mucho antes, como testimonia Correas, por ejemplo:

7. Con este nonbre *vida*, puesto por el tienpo que duró, ó dura, callamos la negazion, i se entiende como si estuviera espresa, i aun se suele espresar: *en toda su vida se manchó con tal vizio; en mi vida tal me acontezió, esto es: nunca en toda su vida se manchó con tal vizio; nunca en mi vida tal me acontezió, o en mi vida no me acontezió tal*. (1625, Correas, Gonzalo: *Arte de la lengua española castellana*)

Así pues, si vamos a los datos relativos de las tablas, la construcción surge en el siglo XV, llega a su máxima representación (porcentual) en el siglo XVII, y en los siglos XIX y XX sigue usándose, y de forma habitual, pero no con el éxito-frecuencia de siglos precedentes. Estos datos pueden contrastarse con los ofrecidos por OCTAVIO DE TOLEDO 2014: 279 a propósito de *nada*, pues la anteposición de *nada* al verbo se reco-

4 «En mi *vida*, o en la *vida*. Modo adverbial, que vale Nunca, ò en ningún tiempo. Usase para explicar la incapacidad, ò suma dificultad de conseguir alguna cosa. Lat. *Nunquam*».

ge desde los inicios del español pero es muy escasa antes del siglo XV, empieza a aumentar significativamente en la segunda mitad del XVI, y alcanza resultados muy elevados en el siglo XVIII y principios del XIX, teniendo un llamativo descenso desde mediados del XIX hasta nuestros días. Quizás la mayor coincidencia de datos entre las construcciones con *vida* y el uso de *nada* venga dada por el descenso de uso a partir del siglo XIX, si bien en el caso de las construcciones con *vida* parece algo previo⁵.

2.1 Características formales

Es importante reseñar que, a pesar de la gramaticalización de la construcción, *vida* puede venir determinado, y no solo por el cuantificador *toda*⁶. Así, hemos encontrado los siguientes casos: *vida de Dios* (5), *perra vida* (12), *santa vida* (1), *puerca vida* (1), *pinche vida* (1), *puta vida* (7), *puñetera vida* (2), *culebra vida* (1). Cuando la construcción funciona como refuerzo de otro elemento negativo es posible encontrar más adjetivos, como *puche*, *rejega*, *pajolera*, *mala* o *miserable*. Los ejemplos con adjetivo antepuesto no los hemos incluido en las estadísticas señaladas anteriormente en las tablas. Evidentemente el adjetivo, o el complemento, hacen la función de reforzar el énfasis de la construcción negativa. Este reforzamiento se produce a partir de la segunda mitad del siglo XIX y, especialmente, en el XX. Por otro lado, los elementos determinantes son negativos: *perra*, *puerca*, *puta*, *puñetera*, *culebra*, y aunque algunos son aparentemente positivos (*de Dios*, *santa*), entiendo que todos son tabú, y sirven

5 Octavio de Toledo 2014: 279:

Periodo	Anteposición/Posposición	Anteposición sobre el total de casos (en cifra y en %)
1100-1400	141/1667	141/1808 (8%)
1401-1500	169/1243	169/1412 (12%)
1501-1550	244/2048	244/2292 (11%)
1551-1600	525/2602	525/3127 (17%)
1601-1650	1094/1988	1094/3080 (35,5%)
1651-1700	317/391	317/708 (45%)
1701-1750	985/279	985/1264 (78%)
1751-1800	1355/425	1355/1780 (76%)
1801-1850	3167/1279	3167/4446 (71%)
1851-1900	6554/6055	6554/12609 (52%)
1901-1945	4280/5689	4280/9969 (43%)
1946-1975	3481/8132	3481/11613 (30%)

6 No hemos considerado algunos ejemplos como los siguientes en los que el complemento especifica la persona del posesivo:

Rióse mi amigo de mi simpleza, diciéndome: – ¡Qué bien se conoce que *en su vida* de usted las ha visto más gordas! (1816-1827, Fernández de Lizardi, José Joaquín: *El Periquillo Sarniento*)

de refuerzo expresivo de la negación, y más si interpretamos como negativos los elementos que hemos considerado positivos, al entenderlos de forma blasfema:

8. Enséñamela a ver si la digo y es eficaz para que *en la vida de Dios* te llegues tú por aquí. (1852, Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber): *Clemencia*)
9. *En mi perra vida* he visto / una miseria mayor. (1872, Hernández, José: *El gauchito Martín Fierro*)
10. Ahora, tenelo por bien entendío, *en toda la santa vida* volveré a contarvos otro. (1928, Alcalde del Río, Hermilio: *Escenas cántabras (apuntes del natural)*, Segunda serie)
11. Si yo *en la puta vida* he sido felí. (1961, Sábato, Ernesto: *Sobre héroes y tumbas*)

Parece excepcional el ejemplo de un adjetivo no valorativo pospuesto al sustantivo *vida* (aunque sería discutible el significado del mismo):

12. Clotilde en un carruaje, tan tranquila, sin figurarse que era perseguida ¡la infame! Y Julio en otro, azuzando al cochero, ofreciéndole propinas que *en su vida entera* podría pagar (1896, Gamboa, Federico: *Suprema ley*)

Al igual que un caso de complemento determinante:

13. «¡Ah, ualah! *En toda mi vida de maestro de escuela* he ganado tanto como acabo de recibir de manos de tu generosidad, ¡oh mi señor!» (1916, Blasco Ibáñez, Vicente: *Traducción de Las mil y una noches*)

Hemos encontrado también un caso de la construcción con *vida* complementada por el aproximativo *casi*. A pesar de lo inusual de la construcción, recordemos que este uso es habitual en otras palabras negativas del español:

14. y más cuando los señores *casi en toda su vida* visitan tales haciendas. (1617, Suárez de Figueroa, Cristóbal: *El pasajero*)

También es importante señalar que al gramaticalizar la construcción el valor negativo, y al igual que otros elementos que participan en la alternancia negativa (*nadie, nunca, ninguno*), puede constituir expresión de negación por sí misma en turno de palabra, y ello desde el inicio de la construcción en el siglo XVI. Se trataría de la denominada *negación pro-oracional* (POLETTO 2016: 834), usada como una respuesta negativa para sustituir a una oración entera:

15. FRULA – ¿Habéis estado aquí en Módena otra vez sin esta?
FABRICIO – *En mi vida*. (1545-1565, Rueda, Lope de: *Comedia llamada de «Los engañados»*)
16. FRANCISCO – Dices verdad; que si el ladrón anda con el ermitaño, o el ladrón será ermitaño, o el ermitaño ladrón. Pero ¿tú nunca juegas?
JUAN – ¿Yo? No, *en mi vida*. (1599, Anónimo: *Diálogos de John Minsheu*)

La mayoría de ejemplos son con *en mi vida*, pero también encontramos ejemplos con *en la vida* y *en su vida*. Incluso hay ejemplos con *vida* intensificado con complemento:

17. ¿Fuma? – *En la vida de Dios*. (1852, Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber): *Clemencia*)
18. ¿El ombú? ... *En la perra vida*. (1904, Sánchez, Florencio: *La gringa*)
19. – ¿Ana? *En su vida*; buena es ella. (1884-1885, Clarín (Leopoldo Alas): *La Regenta*)

También es posible encontrar la construcción con *vida* como refuerzo e intensificación inmediatos de elementos negativos como *nunca* y *jamás*, y ello tanto en posición preverbal como posverbal:

	<i>jamás en su/ la/... vida</i>		<i>nunca en su/ la/... vida</i>	
s. XIII	3	su (2), toda su (1)	3	mi (1), su (2)
s. XIV	1	mi (1)	5	mi (2), su (1), toda su (2)
s. XV	8	la (1), su (1) vuestra (2), tu (3), toda mi (1)	16	su (10), tu (1), vuestra (2), toda mi (1), toda su (2)
s. XVI	13	su (5), mi (2), vuestra (2), toda su (1), toda mi (2), toda la (1)	20	su (10), mi (5), tu (1), toda mi (3), toda su (1)
s. XVII	3	su (1), mi (1), toda la (1)	5	mi (1), su (1), la (1), toda mi (1), toda su (1)
s. XVIII	3	su (1), mi (1), toda su (1)	1	mi (1)
s. XIX	3	su (1), nuestra (1), la (1)	13	la (4), su (4), mi (3), toda mi (1), toda su (1)
s. XX	87	mi (24), tu (1), su (23), la (30), vuestra (1), nuestra (1), toda su (4), toda mi (2), su perra vida (1)	153	mi (56), su (48), la (36), tu (5), nuestra (2), toda la (2) , toda su (2), toda mi (1), mi pacheca vida (1)
Total	121		216	

Tabla X: Refuerzo con *nunca* y *jamás*

Si consideramos las mismas construcciones anteriores pero con los términos invertidos, es decir, *en mi/tu/... nunca* y *en mi/tu/... jamás*, la construcción es mucho menos habitual y diferente, pues la negación parece recaer exclusivamente en *jamás* o *nun-*

ca, y el grupo preposicional con *vida* parece estar topicalizado como tema con un valor pleno:

20. Muchas gentes me hacen a mí la merced de darme consejos y de adoctrinarme; pero yo, *en mi vida jamás* le he dicho a nadie lo que debía hacer. (1931, Azaña, Manuel: *Discursos parlamentarios de 1931*)
21. La vez pasada el pueblo sí tenía miedo. Por era razón yo voté. *En mi vida nunca* había votado. (1996, *La Nación*, 10/10/1996)

Corroborra lo anterior el hecho de que sean muy pocos los ejemplos encontrados y desarrollen paradigma con construcciones como *en esta vida*⁷, lo que confirma que el grupo preposicional es pleno y no está gramaticalizado:

22. *En esta vida nunca* se sabe quién engaña a quién – dijo ella. (1995, Soriano, Osvaldo: «*El Penal más largo del mundo*» (*Cuentos de Fútbol*))

Hay un ejemplo en el que quizás podríamos considerar que hay un refuerzo o intensificación, pero es un caso diferente al aparecer en posición posverbal, y los dos elementos aparecen como refuerzo de la negación preverbal:

23. – Eso: *no* ha trabajado *en su vida nunca*; no ha puesto un clavo, ni ha escrito una carta. (1944-1949, Baroja, Pío: *Desde la última vuelta del camino. Memorias*)

Incluso es posible encontrar la construcción reforzando la negación *nunca jamás*⁸:

24. *nunca jamás en su vida* fué herido ni le sacó hombre sangre. (1830, Fernández Navarrete, Martín: «*Capitán Alonso de Ojeda*»)

Comentamos en la introducción que la anteposición de la construcción al verbo no supone automáticamente el valor negativo de la misma, sino que, dado el orden de palabras en español, la construcción también puede tener valores positivos. Todo ello quiere decir que va a ser el contexto el que restrinja y concrete la significación, siendo muchos los casos que, fuera de contexto, podrían tener dos interpretaciones. Evidentemente nos referimos a textos escritos, pues en textos orales, tal y como señalamos anteriormente citando a la RAE 2009: 3654, las dos construcciones, positiva y negativa, pueden diferenciarse fonéticamente.

7 Son 13 los ejemplos encontrados antepuestos a *jamás* (*esta* -4-, *su* -4-, *la* -3-, *mi* -2-) y 49 a *nunca* (*esta* -11-, *su* -11-, *mi* -10-, *la* -3-, *tu* -1-, *toda su* -7-, *toda mi* -2-, *toda vuestra* -1-, *toda la* -1-, *mi larga* -1-).

8 No así *jamás nunca*, pues los pocos ejemplos que hay de esta construcción (217) se documentan fundamentalmente entre los siglos XIV y XVI (206), 4 ejemplos más a principios del siglo XVII, y 7 ejemplos en el siglo XX. Por el contrario, de *nunca jamás* hay acreditados 1194 casos (XIII -28-, XIV -38-, XV -196-, XVI -471-, XVII -123-, XVIII -7-, XIX -54-, XX -277-), lo cual evidencia que en la Edad Media pudieron convivir las dos construcciones, siendo muy usadas, pero a partir del siglo XVII decae su uso, y en la actualidad los usos de *jamás nunca* son anecdóticos, sobreviviendo fundamentalmente en el uso *nunca jamás*, la cual recoge, por ejemplo, la RAE 2009: 3634 y asimila a un solo adverbio complejo.

25. ¡Bien haya quien me parió, / que tal condición me dio: / *en mi vida* quise bien! (1602, Vega Carpio, Lope de: *La famosa comedia de la escolástica celosa*)
26. D. Lope Mira bien si alguno viene, / y a esta parte te retira. / El billete dice así; / *en toda mi vida* vi / razones así sencillas. / ¡Éstas son tus maravillas, / gran Señor! (1615, Cervantes Saavedra, Miguel de: «*Comedia famosa de los baños de Argel*» (*Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados*))
27. Es regla que ayunemos / En la Cuaresma: / Melilla no conviene / Con esta regla; / Pues no se ajusta / Con aquel que *en su vida* / Se desayuna. (1800-1819, Sánchez Barbero, Francisco: *Poesías*)

En los casos anteriores puede surgir la duda razonable de interpretar la construcción con *vida* en un sentido positivo, es decir, considerando que la acción se da o se ejecuta *durante la vida*, o bien considerando que la acción *nunca* se ejecuta o realiza.

Así pues, la anteposición verbal de las construcciones con *vida* no asegura la interpretación negativa, pues son muchísimos los ejemplos de anteposición verbal que pueden tener una interpretación positiva:

28. Porque, como *en la vida* avía sido humano para socorrer a la gente, así en la muerte holgava de juntarse con la tierra, la qual aprovecha y haze bien a todos. (1548, Toro, Gabriel de: *Tesoro de misericordia divina y humana*)
29. En las enfermedades es el seteno día; i *en la vida* el año siete es peligroso. (1627, Correas, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*)
30. y así dixo Porfirio que la esencia del alma era inmaterial é incorruptible; y que *en la vida* tiene el vivir de sí misma, y la criatura de sí es nada. (1738-1752, Torres Villarroel, Diego de: *Anatomía de todo lo visible e invisible*)
31. Mira. No te aflijas. *En la vida* es necesario pasar por la desgracia para alcanzar un aliento de felicidad. (1855, Castelar, Emilio: *Ernesto: novela original de costumbres*)
32. *En toda su vida* tuvo verdadera pasión por la cultura, no sólo para su propia satisfacción espiritual, sino que quiso fomentarla y extenderla a los peruanos, fundando una escuela pública para la enseñanza del idioma griego. (1974, Prieto de Zagarra, Judith: *Mensajes precursores de la independencia del Perú*)
33. Es decir, *en la vida* se da junto lo grande y lo pequeño. Pero como estamos siempre viviendo en lo pequeño no alcanzamos a darnos cuenta de qué parte de lo grande es lo pequeño que hacemos. (2003, Skármeta, Antonio: *El baile de la Victoria*)

En algún ejemplo podría parecer que la construcción no va antepuesta al verbo, a pesar del carácter negativo de la misma. Ello es así en construcciones comparativas, y debemos recordar que las construcciones comparativas son uno de los ejemplos habituales para las elipsis, de forma que en estos casos se puede recuperar con precisión a partir del contexto lingüístico una oración de estructura sintáctico-semántica paralela a la de la oración plena que la precede, si bien, por «aplicación obliga-

toria de la ley de economía» (GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ 2014: 24), se han elidido los elementos comunes a las dos oraciones y queda solo fonéticamente realizado ese constituyente que sirve de referencia para la cuantificación y contrasta con su correlato sintáctico en el primer término de la comparación:

34. La Anita dice que lo pasó como *en su vida* y que razón tenía el alemán cuando decía que se abonaría a vivir a bordo y que las preocupaciones empiezan al desembarcar. (1958, Delibes, Miguel: *Diario de un emigrante*)
35. ROSA He trabajado estos días como *en mi vida*. (1991, Alonso Millán, Juan José: *Oportunidad: bonito chalet familiar*)

Así pues, la construcción negativa con *vida* siempre va antepuesta al verbo. Es más, lo habitual es que vaya junto al verbo para, de esa forma, enfatizar el carácter negativo de la acción. No obstante, encontramos casi un 5 % de construcciones en las que entre *vida* y el verbo hay algún tipo de elemento funcional. Evidentemente no considero el caso de los clíticos, pues la posición de los mismos tiene que ser obligadamente delante del verbo (al menos en la actualidad); tampoco cuando va inserta en una oración de relativo, al tener el relativo función y servir denexo. Interesa especialmente el caso del cuantificador *más*, pues en los casos en los que aparece interpreto que debe ser entendido como un refuerzo de la negación de la construcción con *vida*:

36. y así desnudándome de todas aquellas delicadas ropas y atavíos me aireé y refresqué, proponiendo de *en toda mi vida más* me las vestir. (1553-1556, Villalón, Cristóbal de: *El Cróton de Cristóforo Gnofoso*)
37. pero con la condición de que en tu vida más ... *en tu vida más* me has de mentar ese nombre, ni has de hacer la menor alusión ... (1885-1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*)
38. *En la vida más* se le vería en los cafés, y todo el que lo quisiera ver que le buscara en las bibliotecas. (1883, Pérez Galdós, Benito: *El doctor Centeno*)

Hay que recordar que, en español (SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2586), los elementos negativos *nada*, *nadie*, *ninguno* y *nunca* pueden combinarse con cuantificadores de grado de naturaleza aditiva para formar constituyentes sintácticos encabezados por *más*: *nunca más haré caso de lo que me dices*. En estas expresiones, *más* indica que no se agrega ninguna unidad a la denotación del indefinido (RAE 2009: 3688). En los ejemplos que acabamos de incorporar, el funcionamiento de *más* sería semejante a lo señalado.

Entre la construcción con *vida* y el verbo podemos encontrar tanto elementos argumentales como adjuntos:

39. *en mi vida* en él entré (1598-1602, Vega Carpio, Lope de: *Los Benavides*)
40. a mis ojos parece que *en mi vida* / para amarla tuviera pensamiento / pudiendo amar a muchas que tuvieran / mayor facilidad para conmigo. (1604, Vega Carpio, Lope de: *Comedia nueva del perseguido*)

41. el cual juró olvidarla, y *en su vida*, / desnuda ni vestida, / volver a verla ni tener memoria / de la pasada historia. (1634, Vega Carpio, Lope de: *La Gatomaquia*)
42. Cosa es que *en toda mi vida*, / ni aun de paso me agradó. (1640-1644, Calderón de la Barca, Pedro: *El alcalde de Zalamea*)
43. *En mi vida* más hermosa / la vi. (1652, Calderón de la Barca, Pedro: *Cada uno para sí*)
44. *En tu vida* con los viejos / ni los soldados te metas. (1766, Cruz, Ramón de la: *La botillería*)
45. Con que «*en la vida*, me dijo, / por tu porvenir demandes ...» (1841, Zorrilla, José: *El zapatero y el rey*, segunda parte)

Es más, en algunos casos podemos encontrar unidades mayores a un sintagma:

46. Es cosa de advertir y aun de imitar que *en toda su vida*, estando en el oficio diuino, se arrimó en las sillas del coro (1605, Sigüenza, Fray José: *Tercera parte de la Historia de la orden de San Jerónimo*)
47. Lo primero, *en toda su vida*, que es harto de notar, supo ni preguntó qué había de comer, contentándose con lo que le daban. (1617, Alfaro, Fray Gregorio de: *Vida del ilustrísimo señor don Francisco de Reinoso, obispo de Córdoba*)
48. «¡Qué confiado es ese joven! *En toda mi vida*, desde que soy corredor en los khanes y los zocos, he visto confianza como esta». (1916, Blasco Ibáñez, Vicente: *Traducción de Las mil y una noches*)
49. porque *en mi vida*, y lo juro por mi santísima madre Micaela Paraima que Dios me la guarde bien gorda y bien conservada, me ha importado la microbiología o la rabia de los perros. (1976, Cabrujas, José Ignacio: *Acto cultural*)

Es bastante habitual (dentro de lo minoritario de estas estructuras) que entre la construcción con *vida* y el verbo aparezca un complemento directo, incluso en algunos casos delante de la construcción con *vida*:

50. *En toda mi vida* señor conocí / que diese señales de tan liberal. (1518-1524, López de Yanguas, Fernán: *Farsa del Mundo y moral*)
51. fue tan alegre que *en su vida* igual plazer avía recebido. (1555, Ortúñez de Calahorra, Diego: *Espejo de príncipes y caballeros. [El caballero del Febo]*)
52. *En mi vida* Federico / cosa tan aguda oí. (1599-1605, Vega Carpio, Lope de: *El halcón de Federico*)
53. Vamos, Dinardo, de aquí / *en mi vida* pleyto vi / que tanto parezca enigma. (1604-1612, Vega Carpio, Lope de: *El alcalde mayor*)
54. No temáis, pues que no habéis / hecho ofensa a esta señora; / llamad, decid que a Teodora / *en vuestra vida* veréis. (1608-1612, Vega Carpio, Lope de: *El acero de Madrid*)

Es especialmente frecuente el caso de los complementos directos con el determinante *tal*:

55. Pues que dizes descuidado / yo *en mi vida* tal te vi. (1561, Timoneda, Juan de: *Cancionero llamado Sarao de amor*)
56. Después, como a esta flaqueza se le llegó el trabajo del camino, que me parece *en mi vida* yo tal he sentido. (1607, San Juan Bautista de la Concepción (Juan García López): *Memoria de los orígenes en la descalcez trinitaria*)
57. Yo, señor, *en mi vida* tal he hecho. (1636, Quiñones de Benavente, Luis: *La niña, primera parte*)

Como podemos comprobar por los ejemplos últimos 54, 55 y 56 (y algún ejemplo anterior, como 51), también es posible que pueda aparecer un vocativo, o un sujeto, antecediendo al verbo. Incluso es posible encontrarlos delante de la construcción con *vida*:

58. pero *en toda mi vida*, bendito Dios, vi ni sentí trasgo ni duende ni fantasma ni cosa mala, ni creo que las hay, sino que la imaginación hace el miedo. (1550, Arce de Otárola, Juan de: *Coloquios de Palatino y Pinciano*)
59. ¿No eres tú el que dijiste que *en toda tu vida* tu corazón te reprehendió de cosa mala? (1554, Granada, Fray Luis de: *Libro de la oración y meditación*)
60. y yo *en mi vida* había estado allá. (1557-1558, Anónimo: *Viaje de Turquía*)
61. *En su vida* Cantelma regebio tanto pavor de muerte (1574, Urrea, Jerónimo de: *Primera parte del libro del invencible caballero don Clarisel de las Flores*)
62. Porque *en mi vida* ¡oh mi señor! había mirado a una mujer a la cara, ni había tratado con mujeres. (1916, Blasco Ibáñez, Vicente: *Traducción de Las mil y una noches*)

De todas formas, actualmente creo que podemos señalar una tendencia muy fuerte a que la posición de la construcción con *vida* sea anterior al verbo y junto a este. La mayoría de ejemplos que hemos visto que contradicen esta tendencia bien son muy antiguos, bien forman parte de discursos en verso. Únicamente parece romper algo la tendencia señalada la estructura en la que el sujeto va encabezando toda la construcción, delante incluso de la construcción con *vida*, poniendo de relieve especialmente en estos casos el énfasis o realce de la construcción, dada la no necesidad de marcar gramaticalmente el sujeto en español de forma distinta a la persona verbal, salvo contraste o énfasis⁹:

63. creo yo que éste *en toda su vida* salió de cavallerizas y burdeles sino en mi casa. (1554, Rodríguez Florián, Juan: *Comedia llamada Florinea*)
64. Sócrates Filósofo *en toda su vida* fue visto reír ni llorar. (1594, Villegas, Alonso de: *Fructus sanctorum y quinta parte del Flossanctorum*)

9 Además de los ejemplos reseñados en el cuerpo de texto, hemos inventariado 1 caso de *yo en la vida* (1954), 2 de *tú en tu vida* (1974, 1974), 1 de *usted en su vida*, 6 de *yo en toda mi vida* (1606, 1631, 1758, 1758, 1875, 1875), 1 de *él en su vida*, 6 de nombre de persona y *en su vida*, y 28 de *yo en mi vida* (1565, 1600, 1621, 1631, 1634, 1636, 1655, 1670, 1673, 1675, 1725, 1762, 1792, 1816, 1835, 1868, 1871, 1902, 1911, 1935, 1974, 1974, 1990, 1990, 1990, 1994, 1995, 1996).

65. porque sabia muy cierto que la santa *en toda su vida* auia escrito letra, ni tomado peñola en la mano. (1605, Sigüenza, Fray José: *Tercera parte de la Historia de la orden de San Jerónimo*)

Así pues, podemos generalizar la tendencia fundamental en la estructura a que la construcción con *vida* vaya antepuesta y pegada al verbo de la oración. Será mayoritaria también la posición posverbal del sujeto, que sigue la tendencia del español de posponer el sujeto si hay otro elemento que ocupe la posición preverbal (la construcción con *vida*), pero no es extraño encontrar a lo largo de la historia del español, también en la actualidad, el sujeto en posición preverbal.

2.1.1 Condicionantes de la interpretación positiva o negativa

Hay algunas características que ayudan a determinar el valor, positivo o negativo, de la construcción con *vida* en posición preverbal:

- a) SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2604 señalaba que la construcción negativa es incompatible con predicados que denotan aspectos puntuales, por tanto, la presencia del tiempo imperfecto excluye la interpretación negativa. Y efectivamente eso es lo habitual:

66. y creyó que *en su vida* podían ocurrir sucesos iguales a los que tanto la habían interesado y seducido. (1872, Pérez Galdós, Benito: *Rosalía*)
 67. *en la vida* lo anómalo era encontrar un hombre enamorado de verdad. (1911, Baroja, Pío: *El árbol de la ciencia*)
 68. *En su vida* se sucedían los trabajos y las curiosidades se multiplicaban. (1987, Puga, María Luisa: *La forma del silencio*)

Ahora bien, hemos encontrado 7 ejemplos con interpretación negativa en imperfecto (de indicativo):

69. E dizían que si allí muría, que *en su vida* avían de ser alegres. (1526, Anónimo: *Polindo*)
 70. Si yuan alguna vez a la granja entre año, los que *en toda la vida* salían a otra parte, los llamauan a boca llena regalados. (1605, Sigüenza, Fray José: *Tercera parte de la Historia de la orden de San Jerónimo*)
 71. Por vos, don Alonso, haré / lo que *en mi vida* pensaba. (1631-1632, Calderón de la Barca, Pedro: *No hay burlas con el amor*)
 72. ¡Por mi alma / que *en mi vida* en tal apuro / vacilar tanto pensaba. (1837-1840, Zorrilla, José: *Poesías*)
 73. que si no, *en la vida de Dios* había de aportar por aquí. (1852, Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber): *Clemencia*)
 74. *En su vida* seguía Leonor, qué bruto, le has de haber caído de maravilla. (1974, Sáiz, Gustavo: *La princesa del Palacio de Hierro*)

75. Me acuerdo que un colega tuyo me dijo en una entrevista que «yo en mi vida podía sospechar que tú leyeras a fulanito y a menganito». (1990 *Tiempo*, 05/02/1990)

Así pues, no son comunes los tiempos en imperfecto de indicativo, pero los hay. De hecho, la distribución de tiempos que hemos encontrado se recoge en la tabla siguiente, y en ella comprobamos que los tiempos más habituales son el pretérito indefinido, el pretérito perfecto (de indicativo) y el pretérito pluscuamperfecto (de indicativo), siendo muchos otros los tiempos posibles:

	En mi vida	En tu vida	En vuestra vida	En la vida	En toda x vida	En su vida	Total
Pretérito indefinido	156	0	0	12	50	75	293
Pretérito perfecto (indicativo)	216	12	0	25	24	43	320
Pretérito pluscuamperfecto (indicativo)	39	2	1	11	19	97	169
Presente (indicativo)	13	4	1	5	12	10	45
Presente (subjuntivo)	4	7	0	2	0	5	18
Pretérito imperfecto (subjuntivo)	2	0	0	1	3	5	11
Pretérito imperfecto (indicativo)	3	0	0	1	1	2	7
Condicional	0	1	0	2	4	8	15
Futuro	17	6	4	7	6	4	44
Futuro perfecto	0	1	0	0	0	1	2
Pretérito perfecto (subjuntivo)	0	0	0	0	1	3	4
Pretérito pluscuamperfecto (subjuntivo)	3	1	0	0	6	6	16
Pretérito anterior	0	0	0	0	1	0	1
Infinitivo	0	0	0	0	1	3	4
Infinitivo compuesto	0	0	0	0	0	1	1
Total	453	34	6	66	128	263	950

Tabla XI: Distribución tiempos verbales

Los datos demuestran que hay una tendencia a los tiempos perfectos con el valor negativo de la construcción, pero los tiempos imperfectos también son posibles. Más curioso puede resultar el hecho de que en los primeros siglos (XV-XVIII) el tiempo predominante es el indefinido, pero en los dos últimos siglos (XIX-XX) es mucho más habitual el pretérito perfecto. También el pluscuamperfecto es más habitual en los últimos siglos que en los orígenes de la construcción.

b) La presencia de un complemento preposicional modificando al núcleo *vida* de la construcción tiene como consecuencia inmediata que este sea considerado sustantivo pleno, lo que imposibilita, por tanto, el valor negativo de la construcción¹⁰:

76. Mas á pesar de esta corta existencia, la langosta *en su vida de insecto perfecto* causa daños de consideración. (1893 Ascárate y Fernández, Casildo: *Insectos y criptógamas que invaden los cultivos en España*)

77. Y *en mi vida de escolar* se yerguen dos odios indomables: las matemáticas y los paraguas. (1929-1933, Jardiel Poncela, Enrique: *Amor se escribe sin hache. Novela casi cosmopolita*)

Anteriormente hemos comentado el caso de *en la vida de Dios* usado de forma blasfema o grosera, es decir, no en su sentido literal, que puede utilizarse de forma negativa.

c) La aparición de un adjetivo complementando al sustantivo *vida* también bloquea la gramaticalización del mismo e imposibilita el valor negativo de la construcción:

78. VERDAD. *En la vida transitoria* / este pósito tenemos. (1600, González de Es-lava, Fernán: «*Coloquio nono de la alhóndiga divina*» (*Coloquios espirituales*))

79. *En su vida errante* ha sufrido insultos, privaciones y martirios. (1846, Navarra Villoslada, Francisco: *Doña Blanca de Navarra, crónica del siglo XV: intitulada Quince días de reinado*)

80. *En mi vida anterior* he tenido altos y bajos de esta clase, pero ahora el proceso es continuo. (1966, López Ibor, Juan José: *Las neurosis como enfermedades del ánimo*)

Tal y como expusimos anteriormente, hay una serie de adjetivos antepuestos a *vida*, de carácter grosero o tabú, que sí posibilitan la lectura negativa: *perra*, *santa*, *puerca*, *pinche*, *puta*, *puñetera* y *culebra* son los documentados, y no son descartables otros de carácter semejante. De ahí que sea generalizado el valor positivo para los ejemplos de adjetivo antepuesto a *vida* que no tengan un carácter tabú o grosero:

81. *En su nueva vida* tuvo una idea fija. (1894, Zeno Gandía, Manuel: *La charca*)

10 Salvo el ejemplo 13 de *en toda mi vida de maestro de escuela* señalado previamente.

82. *En mi próxima vida* seré tranvía. Pero no aquí. (1988, Derbez, Alain: *Los usos de la radio*)

Evidentemente, el grupo preposicional con adjetivo grosero o tabú pospuesto al verbo tendrá una lectura positiva o de refuerzo de la negación según la presencia, o no, de un elemento negativo previo:

83. *No* he visto un tío más cerril *en mi puñetera vida*. (1985, Rellán, Miguel Ángel: *Crónica indecente de la muerte del cantor*)
 84. Todo lo que hice *en mi perra vida* fue pelear y llorar y tragar. (1986, Fernández Tisconia, Nelly: *Made in Lanus*)

d) El grupo preposicional con *vida* cuando está gramaticalizado con valor negativo evidentemente depende del verbo, es decir, se trata siempre de negación oracional no de negación de constituyentes. Ello supone que si el grupo preposicional depende de un grupo nominal, o similar, bloquea la interpretación negativa de la construcción y solo es posible el valor positivo:

85. Que existían otras gentes cuya irrupción *en su vida* le daban otra imagen de su madre. (1975, Palou, Inés: *Carne apaleada*)

En todos los casos, si pudiera interpretarse una dependencia de la construcción respecto del verbo posterior, sea mediante una pausa previa o similar, que alejara la construcción del grupo nominal rector, sería posible una lectura negativa de los ejemplos.

e) Hay una fuerte tendencia a que el sujeto de la construcción sea correferencial con el posesivo de la construcción negativa con *vida*. De ahí que cuando eso no sucede se favorece la interpretación positiva de la construcción. Esto mismo ocurre con construcciones impersonales¹¹. Ahora bien, es posible encontrar ejemplos que contradicen dicha tendencia, si bien suelen llevar un clítico personal o un posesivo coincidente con el posesivo de la construcción con *vida*:

86. *En mi vida*, dijo el enfermo, en mi vida me han andado por ahí. (1816-1827, Fernández de Lizardi, José Joaquín: *El Periquillo Sarmiento*)
 87. Pero negó con solemne entereza; y, estrechando la diestra de Cleto con la suya, le juró, delante de la cara de Dios, que *en su vida* le había cruzado por las mientes un pensamiento tan infame como el que la calumnia le atribuía. (1885-1888, Pereda, José María de: *Sotileza*)

11 Por ejemplo:

- *En mi vida* las ballenas ocupan un lugar importante. (1998-2002, Fresán, Rodrigo: *La velocidad de las cosas*)
- Le pregunta a Manuel si *en su vida* hay algo sagrado. (1998, Souza, Patricia de: *La mentira de un fauno*)

88. Tras de lo cual me dirigí a un escaparate de asados, y me comí dos o tres chuletas de cordero cebado y uno o dos pollos asados, que todavía conservaban el calor del horno, con algunos panecillos tostados como *en mi vida* los había probado mi lengua de derviche peregrino ni los habían olido mis narices. (1916, Blasco Ibáñez, Vicente: *Traducción de Las mil y una noches*)

El caso de la construcción *en la vida* sigue la tendencia general señalada, pues son muy pocos los ejemplos en los que el sujeto sintáctico no es correferencial con el sujeto semántico de *vida*:

89. *En la vida* hubo un seguimiento -reiteró-, porque había una estrecha amistad entre nosotros. (1995, *La Vanguardia*, 30/11/1995)
- f) La coordinación excluye la interpretación negativa, favoreciendo, por tanto, la lectura positiva. Ello es algo lógico, por cuanto la coordinación iguala el funcionamiento sintáctico de los dos grupos preposicionales y al excluir el segundo grupo la cuantificación negativa impone el carácter positivo en la construcción:
90. Se imprime el carácter de cristiano, por el que *en la vida y en la eternidad feliz ó desgraciada* se distinguirá el cristiano del que no lo fué. (1883, Horcajo de Monte de Oria, Eulogio: *El cristiano instruido en su ley*)
91. *En la vida y en la historia* suele acontecer que toda semilla es una siembra que produce cosecha mucho tiempo después. (1946-1952, Ballesteros Gai-brois, Manuel: *Historia de América*)

Si elimináramos en las construcciones escogidas el segundo grupo preposicional, podría considerarse una lectura negativa de la construcción (fuera de contexto), algo imposible con la coordinación.

- g) La presencia de un complemento apositivo incidiendo en el grupo preposicional excluye la interpretación negativa, pues ello supone la obligada consideración del núcleo como sustantivo, sin posibilidad de gramaticalización:
92. *En mi vida, tan llena de traiciones y falsedades*, aquella personalidad magnánima fue como un faro en un mar tenebroso. (1975, Mendoza, Eduardo: *La verdad sobre el caso Savolta*)
- h) El alejamiento entre el grupo preposicional con *vida* y el verbo a causa de una pausa también puede impedir la lectura negativa. La pausa es muestra del desplazamiento a la izquierda del grupo preposicional, en definitiva, una topicalización del complemento como tema oracional:
93. La viuda Dulce Nombre de María seguía esperando, sentada sobre la tarde incierta, que definitivamente, *en su vida*, algo tuviera realmente importancia. (1993, Argüelles, Fulgencio: *Letanías de lluvia*)

94. *En la vida*, el que es malo, como El Malino de este cuento, tarde o temprano halla su castigo. (1944, Curiel Merchán, Marciano: *Cuentos extremeños*)
95. *En su vida*, el ente humano «tiene que ser» original. (1957, Laín Entralgo, Pedro: *La Espera y la Esperanza. Historia y teoría del esperar humano*)
- i) La presencia de un cuantificador o un complemento temporal impiden igualmente una interpretación negativa de la construcción:
96. Tienta el demonio en los últimos instantes de su vida al que *en su vida* pocas veces o ninguna se resistió a las tentaciones. (1654, Zabaleta, Juan de: *El día de fiesta por la mañana*)
97. Pues el Gallo *en toda su vida* sólo ha comido de lo que ha sabido escarbar trabajando. (1872, Ascasubi, Hilario: *Aniceto el Gallo*)
98. *En la vida* siempre tenemos que soportar algo. (1952, Casaccia, Gabriel: *La Babosa*)
99. Pero ya *en su vida* había prescindido de los cabezazos eyaculantes. (1977, Lezama Lima, José: *Oppiano Licario*)
100. Todo *en mi vida* había sido limpio hasta entonces, todo ordenado y claro. (1990, García Soubriet, Sonia: *Bruna*)

3. Orígenes de la construcción

Los datos de las tablas que recogimos al inicio del punto anterior daban cuenta también de la gran cantidad de usos de la construcción con *vida* y elemento negativo. Es lo que se conoce, desde Jespersen, como *negación doble* para referirnos a la presencia de un elemento de negación y de otra negación supuestamente contenida en el refuerzo, en este caso en la construcción con *vida*. No obstante, esta denominación parece inadecuada, pues no se trata de una doble negación lógica sino, más bien, de una única negación discontinua, de ahí que la denominación preponderante sea *concordancia negativa*¹². Así pues, en posición posverbal, la construcción con *vida* puede comportarse como término de polaridad negativa en estructuras de concordancia negativa, es decir, se trata de una secuencia discontinua de elementos negativos que manifiestan una negación simple. Es un cambio común en toda la Romania que elementos que funcionan como refuerzos de la negación (pospuestos al verbo) en estructuras de concordancia negativa, pasen a funcionar como palabras negativas en posición preverbal (CAMÚS 2006: 1196). La concordancia negativa está atestiguada

12 La bibliografía sobre *concordancia negativa* es muy amplia, y son dos las principales cuestiones que articulan la discusión: la fuerza negativa de los elementos de concordancia negativa y su estatus cuantificador. Cf. al respecto DÉPREZ/TUBAU/CHEYLUS/ESPINAL 2015: 81-85 para un planteamiento clarificador de las propuestas.

en numerosas variedades lingüísticas y suele establecerse una división¹³ entre lenguas de concordancia negativa *estricta*, en las que no hay distinción entre la posición preverbal y la posverbal, pues en ambos casos es necesario una marca de negación acompañando al término de polaridad negativa, y lenguas de concordancia negativa *no estricta*, que proscriben la concordancia explícita preverbal, es decir, según la alternancia negativa, en posición preverbal solo aparece una palabra negativa, como ocurre habitualmente en español actual.

No obstante, en español medieval, la doble negación o concordancia negativa podía darse tanto en posición preverbal como detrás del verbo (CAMÚS 2006: 1177). En la evolución de la sintaxis de las palabras negativas hasta el español moderno es un hecho atestiguado la desaparición de la negación doble preverbal (CAMÚS 2006: 1195), si bien la concordancia negativa posverbal se conserva hasta la actualidad. Así pues, en la sintaxis de las palabras negativas se impondrá la estructura según la cual se comportarán como términos de polaridad negativa en estructuras de negación doble discontinua, y en posición preverbal funcionarán como elementos con valor negativo por sí mismos, siendo este el cambio sintáctico más importante de las palabras negativas en español, y en la Romania en general. Además, según CAMÚS 2006: 1197, se trata de un cambio rápido, unánime y muy diverso, de forma que en el siglo XVI la negación de tipo moderno se halla ya firmemente establecida, si bien los ejemplos de tipo medieval se pueden encontrar ocasionalmente.

Podemos concluir, por tanto, que en español moderno las palabras negativas se comportan en los contextos de polaridad negativa de dos modos distintos según aparezcan delante o detrás del verbo: a) en posición preverbal excluyen la presencia de cualquier otro elemento de negación y funcionan como palabra negativa responsable de la polaridad del dominio sintáctico bajo su ámbito, y son capaces de expresar negación por sí mismas, b) en posición posverbal, las palabras negativas dependen de la presencia delante del verbo de un elemento negativo que las legitime y fuerce su interpretación negativa. Este será el caso (CAMÚS 2006: 1201) de *ninguno*, *nadie*, *nada*, *nunca*, *jamás*, *tampoco*, *ni* y determinados grupos preposicionales gramaticalizados como las distintas construcciones con *vida* tratadas en este trabajo. Suele utilizarse como criterio diferenciador de las dos construcciones la distinta estructura informativa (CAMÚS 2006: 1203): la posición posverbal tiende a corresponderse con la información no conocida o rema, mientras que la posición preverbal de la palabra negativa se interpreta como marcada debido al deseo de enfatizar esa información, lo cual corresponde a lo señalado por la RAE 2009: 3654 a propósito de la prominencia acentual en la sílaba *-vi-*, y a veces también alargamiento, pero no pausa, de la construcción con *vida*, es decir, hay una focalización entonativa y expresiva en la estructura negativa preverbal. Una de las formas posibles de manifestar el énfasis es a través del foco, y parece atestiguado tipológicamente que foco y negación interactúan (POLETTI 2016: 845). En los dos casos de negación con la cons-

13 A partir de GIANNAKIDOU 2000.

trucción con *vida*, esta forma parte del rema, ahora bien, en posición preverbal está focalizada, entonativa y sintácticamente. En los casos en que la construcción con *vida* tiene valor positivo o literal y está en posición preverbal, constituye el tema. La *anteposición focal* suele estar vinculada con el *foco contrastivo*¹⁴, pero, como señala la RAE 2009: 2988, la anteposición focal no da lugar necesariamente a interpretaciones contrastivas, con la anteposición focal también se puede resaltar, precisar o ampliar la información precedente, o interpretarla en relación con ella (BOSQUE/GUTIÉRREZ REXACH 2009: 692-93):

101. pero con la condición de que *en tu vida* más ... *en tu vida* más me has de mentar ese nombre, ni has de hacer la menor alusión ... (1885-1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*)
102. y creyó que *en su vida* podían ocurrir sucesos iguales a los que tanto la habían interesado y seducido. (1872, Pérez Galdós, Benito: *Rosalía*)

En el primer ejemplo, el hablante supone que su interlocutor se encuentra en condiciones de mencionar un nombre. Con la construcción expresada, se produce un contraste por cuanto se le solicita al interlocutor que eso que seguramente haría en condiciones normales, no lo haga. En el segundo ejemplo, la anteposición focal de la construcción parece desarrollar una idea presente en el contexto, la aparición de sucesos extraordinarios, pero llevada a un extremo, acorde, por tanto, con la acotación temporal de carácter extremo. Ello explica que se utilice especialmente la construcción en contextos comparativos.

Es posible establecer una diferenciación en la expresión sintáctica de la negación según se trate de negación *fuerte* o negación *débil* (CAMÚS 2006: 1216): la negación fuerte requiere siempre un elemento que la exprese en posición preverbal, de forma que este elemento funciona como expresión en la sintaxis de los rasgos negativos propios de la oración. Entre las lenguas románicas, español, catalán, italiano y portugués constituyen ejemplos muy claros de lenguas con negación fuerte. La negación débil no necesita ser realizada sintácticamente en la posición preverbal, sino que basta la presencia de palabras o constituyentes con rasgos léxicos negativos en posiciones dominadas por el verbo, normalmente posverbal. El caso más conocido es el del francés coloquial (*J'aime pas ça*), pero también se produce en dialectos italianos como el lombardo, en francoprovenzal y en dialectos occitanos (CAMÚS 2006: 1217), al igual que en español: *me importa un huevo/un pimiento lo que digas* (CIFUENTES 2019a, 2019b). En la negación débil, la interpretación negativa no se produce por la presencia de un inductor negativo presente sintácticamente, sino que es resultado de una operación semántica relacionada con los rasgos léxicos de las palabras negativas.

14 Cuando el foco es contrastivo, la información destacada contrasta con un conjunto con datos alternativos ya dados en el discurso y, como consecuencia, tales alternativas se ven negadas o descartadas en favor de la que el hablante decide focalizar.

La anterior distinción conlleva la diferenciación entre elementos negativos de polaridad fuerte y elementos negativos de polaridad débil (CAMÚS 2006: 1218-22): hablaremos de términos de polaridad negativa fuerte cuando se trata de palabras intrínsecamente negativas, es decir, que pueden expresar negación en posición preverbal. Hablaremos de términos de polaridad negativa débil cuando se trata de palabras dependientes de los contextos sintácticos en que son posibles y no se definen independientemente en el léxico, es decir, su interpretación semántica depende del contexto y en ningún caso pueden prescindir del inductor negativo, pues de él procede su interpretación negativa. Ello conlleva un distinto planteamiento según nos situemos en español medieval o en español moderno. Hemos comprobado en nuestras tablas de la construcción con *vida* que hasta finales del siglo XV dichas estructuras se comportan como términos de polaridad negativa débil (cuando funcionan como refuerzo de la negación preverbal), en tanto que el valor negativo de la oración proviene de la necesaria combinación con un elemento negativo preverbal. La construcción con *vida* no tiene en estos casos valor negativo por sí misma, y muchas de las construcciones con *vida* siguen conservando buena parte de su significado léxico original. Ahora bien, a partir de finales del siglo XV la construcción con *vida* aparece en posición preverbal con significado negativo por sí misma, sin inductor negativo, debido a la desaparición de la negación doble preverbal. Como consecuencia de la sustitución de la negación de tipo medieval (doble negación preverbal) por la negación de tipo moderno (negación preverbal simple) la construcción con *vida* preverbal pasa a tener polaridad negativa fuerte en entornos negativos.

El anterior proceso descrito encajaría perfectamente con ejemplos de elementos negativos como *ninguno*, *nadie*, etc., pues estos elementos siempre serán considerados negativos, bien con polaridad fuerte, bien con polaridad débil. Sin embargo, en el caso de la construcción con *vida* no es así exactamente, sino mucho más complejo, pues la construcción con *vida* puede expresar polaridad negativa débil, en posición posverbal con inductor negativo preverbal, polaridad negativa fuerte, en posición preverbal sin ningún otro inductor negativo, y puede seguir conservando, en posición preverbal y posverbal, un valor pleno y positivo. Es un elemento, por tanto, muy distinto de las palabras negativas habituales del español.

3.1 *El ciclo de Jespersen*

La evolución de las palabras negativas suele vincularse con el denominado *ciclo de Jespersen*. Jespersen observó una serie de tendencias comunes y de fluctuaciones coincidentes en las lenguas naturales desde el punto de vista diacrónico en lo referente a la aparición y sustitución de las formas que participan en el proceso de renovación de las marcas de negación. Así, una gran parte de los marcadores de negación posverbal que completaron el ciclo de Jespersen tuvieron su origen en minimizadores. Los indefinidos *ninguno*, *nadie* y *nada* nacen de la progresiva gramaticalización de minimizadores y de construcciones de refuerzo de la negación (CAMÚS

2006: 1175-77). Minimizadores vulgares como *un huevo* no solo pueden aparecer como marcadores de negación posverbal, sino también preverbal (CIFUENTES 2019a, 2019b). La aparición de nuevos marcadores de negación se testimonia en muchas lenguas¹⁵. JESPERSEN 1975: 408 señala que la historia de la negación en las lenguas es un continuo movimiento oscilatorio que va de la debilitación del elemento negativo a su reforzamiento. A este proceso aparentemente periódico y regular de las dinámicas constatadas, DAHL 1979: 88 le dio el nombre de *ciclo de Jespersen*, y ha sido considerado habitualmente uno de los ejemplos clásicos de gramaticalización.

JESPERSEN 1966: 7 presenta una organización del proceso en tres fases:

<i>Il ne peut venir ce soir</i>	Estadio 1	Francés antiguo
<i>Il ne peut pas venir ce soir</i>	Estadio 2	Francés medio
<i>Il peut pas venir ce soir</i>	Estadio 3	Francés moderno coloquial

El estadio 1 correspondería a la expresión preverbal de la negación oracional mediante un marcador o inductor negativo. El estadio 2 correspondería a la expresión discontinua de la negación oracional: el marcador se debilita y se ve reforzado por algún otro elemento (grupo nominal o adverbio). Dicho reforzamiento es inicialmente opcional, pero más tarde puede ser obligatorio. El estadio 3 correspondería a la expresión posverbal de la negación oracional: el marcador preverbal llega a ser opcional, y eventualmente puede llegar a desaparecer del uso.

Han sido muy discutidas las fases o estadios del proceso¹⁶, llegando a proponerse cuatro, cinco e incluso seis fases en su desarrollo. Estas otras fases añadidas serían fundamentalmente estadios de transición, y puede ser importante su reconocimiento (MEISNER/STARK/VÖLKER 2014: 2) porque pueden representar los estadios de variación lingüística que permiten que el cambio ocurra (MOSEGAARD HANSEN/VISCONTI 2014: 2).

También ha sido muy discutida la explicación al proceso señalada por Jespersen, pues Jespersen liga el debilitamiento del marcador de negación preverbal a una reducción fonética. Según este, ante dicho debilitamiento se puede aumentar el volumen fonético del marcador y reforzar el valor negativo de la oración para hacerla más impactante (JESPERSEN 1966: 14s.). Este reforzamiento puede hacerse a través de una palabra añadida que, con el tiempo, acaba perdiendo su valor inicial y mediante un proceso de blanqueamiento semántico se convierte en la negación oracional no marcada. Sin embargo, múltiples estudios¹⁷ han considerado que la aparición de una marca de negación posverbal no tiene por qué relacionarse con el debilitamiento

15 En VAN DER AUWERA 2009, WILLIS/BREITBARTH/LUCAS 2013, y LLOP NAYA 2017: 260-63 se recogen y sintetizan gran cantidad de lenguas y diversos ejemplos de elementos implicados en el ciclo de Jespersen.

16 La bibliografía al respecto es muy abundante, sirva de orientación el trabajo de VAN DER AUWERA 2009, donde se presenta una panorámica muy clara y exhaustiva de los diferentes enfoques hechos sobre el ciclo de Jespersen.

17 Por ejemplo, KIPARSKY/CONDORAVDI 2006 señalan que el debilitamiento fonético es un fenómeno demasiado general para explicar las propiedades específicas del esquema de cambio que el ciclo de

fonético de la marca preverbal¹⁸, sino con la aparición de otros tipos de negación distintos a la marcada, y, por tanto, con los fenómenos semánticos y pragmáticos ligados a esta nueva marca. Uno de estos planteamientos alternativos defiende la noción de *énfasis*¹⁹, al considerar que lo que comienza el proceso no es el debilitamiento de la marca de negación original, sino un uso enfático a través del reforzamiento de la palabra añadida (y su blanqueamiento semántico) (VAN DER AUWERA 2009: 41). En realidad, la asociación de negación y énfasis parece ser una constante universal (SWEGLER 1990: 158, POLETTO 2016: 845). Así, el refuerzo enfático que hace un minimizador negativo posverbal es inicialmente un refuerzo de tipo intensivo (es decir, con rasgos de cuantificación asociados). Para poder participar en el ciclo de Jespersen la marca intensiva tiene que perder los rasgos de cuantificación y reanalizarse sintácticamente en una posición funcional asociada al énfasis de la polaridad. De esta forma, una lengua llega al segundo estadio del ciclo de Jespersen cuando dispone de dos tipos de negación: por un lado, una negación no marcada, canónica, y, por otro, una negación marcada, enfática presuposicional, resultado del uso adicional de una marca posverbal. Desde el momento en que la negación en dos partes se generaliza y pierde el carácter marcado porque vence el continuo de restricciones pragmáticas que limitaban el uso generalizado, se extiende a todos los contextos negativos. En definitiva, la motivación para el ciclo consiste en mantener el contraste entre negación enfática y neutra (CHATZOPOULOU 2013: 37). En general las lenguas pueden añadir dos tipos de elementos para enfatizar lo que de otra manera sería una negación neutra: minimizadores y generalizadores. Los minimizadores son elementos que denotan cantidades extremadamente insignificantes de algo (CIFUENTES 2019b). Los generalizadores son elementos que, en contraste, extienden el dominio de la cuantificación cualitativamente, al denotar una clase general máxima (KIPARSKY/CONDORAVDI 2006). Los generalizadores, al igual que los minimizadores, tienen una naturaleza escalar (BREITBARTH 2014: 19), pero, a diferencia de los minimizadores, que establecen la escala en términos de dimensiones, en el caso de los generalizadores se asume que la escala se establece en términos de especificidad: los generalizadores no dan lugar a un refuerzo de la negación de tipo cuantitativo (como hacen los minimizadores), sino a un refuerzo cualitativo, es decir, extienden la negación a un dominio más comprehensivo.

Quizás podríamos concluir con la idea de POLETTO 2016: 837 de que si bien el ciclo de Jespersen parece ser un desarrollo universal posible de marcadores de negación, puede ser desencadenado por un conjunto complejo de propiedades no siempre

Jespersen supone. Y en MULLER 1991: 207-18 se pueden encontrar argumentos frente al papel de la reducción fonológica en el proceso.

- 18 ZEIJLSTRA 2016: 287 propone que el debilitamiento fonológico no provoca el cambio morfosintáctico, sino que es el resultado del mismo. Además, el debilitamiento fonológico no conduce necesariamente al desarrollo de una nueva negación (DE CLERCQ 2016: 53).
- 19 El propio JESPERSEN 1966: 4s. también comentó como factores facilitadores de renovación la voluntad de marcar un cierto énfasis y contraste.

presentes en las lenguas románicas, ni en la misma medida, de forma que cada lengua tiene propiedades independientes que han acelerado, ralentizado o bloqueado el ciclo de Jespersen, algo también esbozado por LARRIVÉE 2011 al preferir una amplia concepción de «vías de cambio» mejor que un ciclo. En definitiva, según palabras de VAN DER AUWERA 2010: 101, el proceso es lo suficientemente complejo como para justificar el poder hablar de «ciclos» más que de «ciclo».

Todo ello justifica poder decir que la evolución de las palabras negativas españolas encaja parcialmente en la descripción de las tendencias evolutivas de la negación contenidas en el denominado ciclo de Jespersen. Concretamente, en el caso de las construcciones con *vida*, originariamente empleadas como generalizadores temporales de refuerzo de la negación con un valor universal que indica que la negación es válida en el conjunto de tiempo comprendido en toda una vida, pueden comportarse como elementos de polaridad negativa fuerte, pero sin llegar a ejemplificar casos en los que la negación preverbal original sea opcional, ni casos en los que el elemento de negación sea posverbal. Además, este tipo de construcciones se caracterizaría porque también pueden expresar valor positivo, siendo el contexto el que determine la interpretación negativa o la interpretación positiva. En cualquier caso, parece que el ciclo de Jespersen tiene poco que decir a propósito de la alternancia negativa, pero debemos tener en cuenta que se diseñó en su origen para dar cuenta de la aparición de negadores como el francés *pas* (a partir de un minimizador) o el inglés *not* (a partir de un indefinido morfológicamente negativo), que se gramaticalizan como tales pospuestos al verbo. No obstante, debemos considerar que entre el ciclo de Jespersen y la alternancia negativa hay un punto muy importante en común, y es su relación con la dinámica negación neutra y negación enfática (ZEIJLSTRA 2016: 292).

3.2 Subjetivación

La dependencia contextual del significado negativo o positivo de la construcción con *vida* en situación preverbal entendemos que es un caso claro de *subjetivación* (CIFUENTES 2018): un mecanismo semántico-pragmático a través del cual los significados cambian desde la descripción objetiva de la situación externa a la expresión de la perspectiva interna del hablante o la actitud sobre lo que se dice. La implicación progresiva del sujeto de la enunciación en la descripción del objeto y del proceso produce una pragmatización del significado cada vez mayor, pues a través del uso repetido en contextos sintácticos locales, significados concretos, léxicos y objetivos llegan a realizar funciones progresivamente más abstractas, pragmáticas y basadas en el emisor (TRAUGOTT 1995: 32), de forma que el cambio discursivo cristaliza en un cambio semántico y puede llegar a motivar el cambio sintáctico con el que culmina el proceso de gramaticalización. La subjetivación, en definitiva, no es otra cosa sino un cambio que va de lo que se dice a lo que se quiere decir. Es decir, la subjetivación muestra cómo el significado pragmático puede llegar a gramaticalizarse y convertirse, por tanto, en una construcción convencional (COMPANY 2004: 1). Se trataría, por tanto, de un tipo de

metonimia, resultado de la cual aparece un significado codificado nuevo y más subjetivo, que normalmente dará lugar a la polisemia (TRAUGOTT 2016: 379).

Para COMPANY 2004: 2 toda subjetivación supone una serie de restricciones en el comportamiento sintáctico de las formas que sufren ese cambio, consistente en el debilitamiento e incluso cancelación de la capacidad sintáctica de los elementos implicados. Company sintetiza los efectos sintácticos del proceso de subjetivación en cuatro características²⁰: a) atenuación, debilitamiento o pérdida de control del agente sobre el evento, b) ampliación del alcance de la predicación, c) fijación, aislamiento y autonomía predicativa, d) debilitamiento del significado referencial etimológico originario.

En el caso de las construcciones con *vida* con valor negativo fuerte comprobamos los efectos sintácticos anteriores: a) el valor negativo de la construcción no proviene del significado de sus constituyentes individuales, sino de una interpretación global de la oración, b) la construcción con *vida* está focalizada y situada en posición preverbal a la izquierda del enunciado, iniciándolo, y se trata de una negación oracional, no de constituyentes, c) la construcción está gramaticalizada, pues *vida* carece de las posibilidades combinatorias habituales de cualquier sustantivo pleno, d) el significado cambia, y, de expresar una duración temporal en un periodo de tiempo, pasa a significar negación.

Podemos concluir, por tanto, que las construcciones con *vida* manifiestan la idea de que las construcciones que sufren un proceso de subjetivación rigidizan su sintaxis, pero este empobrecimiento sintáctico queda compensado con un fuerte enriquecimiento pragmático. De ahí que, señala COMPANY 2004: 23, mientras que la gramaticalización tradicional supone un cambio desde el léxico hacia la sintaxis, la (inter)subjetivación plantea un cambio desde la sintaxis hacia la pragmática.

3.3 Evolución histórica

En cuanto al origen de la construcción, parece claro que, de funcionar como un elemento de refuerzo de la negación, pasa a funcionar como marca de negación por sí misma en posición preverbal. Las razones para ello, en mi opinión, son variadas:

En primer lugar, cabría mencionar la fijación del grupo preposicional como construcción. Puede haber contribuido a ello la dependencia de la construcción preposicional con *vida* respecto de otra preposición, fundamentalmente *por*, *pora* y *para*, favoreciendo que la primera preposición señale la rección verbal, mientras que la segunda se fije a la construcción con *vida*²¹:

20 Estas características suponen, de alguna manera, la adaptación al español de los rasgos reseñados por GHESQUIÈRE/BREMS/VAN DE VELDE 2014: 139.

21 Es particularmente significativo a este respecto la combinación con el grupo *en toda x vida*.

	POR	PORA	PARA
s. XIII	41	2	7
s. XIV	9	9	23
s. XV	1	0	125
s. XVI	0	0	12
s. XVII	0	0	6
s. XX	0	0	2

Tabla XII: Combinación con preposición

En segundo lugar, habría que mencionar la presencia de la construcción en entornos comparativos. Según SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2621, las comparativas de desigualdad son inductores negativos que permiten la presencia de palabras negativas y elementos de polaridad negativa: *estoy mejor que nunca*. Las construcciones comparativas son inductores negativos porque establecen una relación entre dos elementos respecto de una dimensión, cualidad o cantidad dada, de forma que uno de ellos posee un cierto grado de esa dimensión y el otro *no*. Se trataría, pues, de una negación implícita lo que convertiría a las construcciones comparativas en entornos negativos capaces de legitimar elementos polares (SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2622). A ello debiéramos añadir también los comparativos léxicos, superlativos y ordinales: *es el chico más listo que he visto nunca* (SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2623).

Los contextos comparativos son muy abundantes en las construcciones con *vida* como término de polaridad negativa fuerte, pues hay un porcentaje altísimo de construcciones en las que aparece un contexto comparativo de alguna forma:

<i>En mi vida</i>	354	71,65%
<i>En tu vida</i>	13	35,13%
<i>En vuestra vida</i>	3	42,85%
<i>En la vida</i>	26	34,21%
<i>En su vida</i>	117	42,08%
<i>En toda mi/tu/... vida</i>	61	47,28%
Total	574	56,21%

Tabla XIII: Contextos comparativos

Históricamente, quizás haya podido ayudar también a consolidar el carácter de la construcción con *vida* como término de polaridad negativa fuerte la presencia de la construcción en ciertos contextos comparativos, especialmente superlativos (sean positivos o negativos), muy abundantes con los verbos *ver* y *oír*, en los que el significado de la misma sería equivalente a algo así como *nunca antes*:

103. E parecíale la más fermosa que él *en su vida* avía visto. (1430, Corral, Pedro de: *Crónica del rey don Rodrigo, postrimero rey de los godos (Crónica sarracina)*)
104. mas los aforros non los vi *en mi vida* tantos nin tan ricos. (1457, Tafur, Pero: *Andanças e viajes*)
105. que según le pareció en estremo fermosa más que ninguna de cuantas *en su vida* visto avía. (1482-1492 [s. XVI (1508)] Rodríguez de Montalvo, Garcí: *Amadís de Gaula*, libros I y II)
106. Es maravillada de su gran fermosura y buen donaire, tanto, que a su parecer nunca *en su vida* viera hombre ni muger tan hermosa. (1482-1492 [s. XVI (1508)] Rodríguez de Montalvo, Garcí: *Amadís de Gaula*, libros I y II)
107. pueda ser seguramente que éste sea buen cavallero, e mejor que yo nunca oyese hablar *en toda mi vida*. (1501, Anónimo: *Tristán de Leonís*)

Son muchos los ejemplos de posible interpretación positiva en los que aparece la construcción con *vida* que, al darse en entorno comparativo, podrían tener un valor de acotación temporal de carácter extremo que también podrían ser equivalentes a *nunca*, y que no recogimos en las tablas previas. De alguna forma, es como si la interpretación literal positiva fuese equivalente a la interpretación negativa. Pensemos, por ejemplo, en el primero de los ejemplos señalados (102): la construcción es positiva si consideramos *en su vida* con valor literal. No obstante, la acotación temporal extrema hace que sea posible sustituir la construcción por *nunca* con el mismo significado, debido al carácter de inductor negativo de la comparación.

Debiéramos diferenciar a este respecto distintos tipos de construcciones. Por un lado, estarían típicas construcciones comparativas en las que su funcionamiento como inductores negativos podría hacer equivaler el segundo término de la comparación con un valor negativo, y ello simultáneamente a su interpretación con valor positivo:

108. He padecido en estos momentos, más que *en toda mi vida*. (1895, Clarín (Leopoldo Alas): *Teresa*)
109. Felipe lo miró muy serio y moviendo los dedos más atento que *en toda su vida*. (1957, Náchter, Enrique: *Guanche*)

Pero también es posible encontrar otras construcciones, especialmente en entornos cuantificativos superlativos, en las que podría alternar la interpretación positiva y la interpretación negativa. Podríamos distinguir en este sentido tres tipos de estructuras donde la interpretación negativa va de menos a más:

- I. 110. Se acaba uno alejando de los seres que más ha querido *en su vida*. (1981, Bryce Echenique, Alfredo: *La vida exagerada de Martín Romaña*)
 111. era lo que ella más necesitaba *en su vida*. (1981, Bryce Echenique, Alfredo: *La vida exagerada de Martín Romaña*)
 112. la persona a la que más quiso *en su vida* y a la que sirvió con toda lealtad. (1981, Zaragoza, Cristóbal: *Y Dios en la última playa*)
- II. 113. ella me dijo que tenía el perfil más bello que había visto *en su vida*. (1981, Bryce Echenique, Alfredo: *La vida exagerada de Martín Romaña*)
 114. era lo más hermoso que a mi padre le había ocurrido *en su vida*. (1982, Asenjo Sedano, José: *Eran los días largos*)
 115. Y el niño era la criatura más hermosa que Totmés había visto *en su vida*. (1986, Moix, Terenci: *No digas que fue un sueño*)
- III. 116. era una de las cosas más de ver que *en su vida* había visto. (1604, Mendieta, Fray Jerónimo: *Historia eclesiástica indiana*)
 117. y la estuviere alabando por la mejor que *en su vida* había visto. (1605, Hidalgo, Gaspar Lucas: *Diálogos de apacible entretenimiento*)
 118. y con la más nueva forma de juramento que *en su vida* había visto. (1613, Cervantes Saavedra, Miguel de: «*El celoso extremeño*» (*Novelas ejemplares*))

En el primer tipo de construcciones se trata de estructuras de relativo en las que el cuantificador afecta a la acción verbal que viene limitada temporalmente con el complemento con *vida*. En estos casos parece primar la interpretación positiva, pero quizás también sería posible una interpretación negativa en algún grado ínfimo. En las construcciones 2 y 3 se trata de estructuras de relativo que inciden en un elemento cuantificado cualitativamente de forma extrema, normalmente superlativa, y según el complemento con *vida* vaya pospuesto o antepuesto al verbo la lectura negativa incrementa su posibilidad de uso, y ello en paralelo a una interpretación positiva²². Evidentemente ello será así siempre y cuando *vida* no lleve ningún tipo de complemento:

119. También veía que estaba mucho más gorda que *en su vida* terrenal. (1927, Noel, Eugenio: *Las siete cucas*)

Este tipo de construcciones están presentes desde muy pronto, de ahí su posible influencia en el desarrollo de las construcciones con *vida* como términos de polaridad negativa:

120. E le pareció la mas hermosa que visto hauía *en toda su vida*. (1250, Anónimo: *La historia de la donzella Teodor*)
 121. ca esta fue la cosa / que el mas amo *en toda su vida*. (1325, Anónimo: *Crónica de veinte Reyes*. Escorial Y.I.12)

²² SÁNCHEZ LÓPEZ 1999b: 2623 señala que puede hallarse una palabra negativa en la coda del superlativo si se trata de una relativa restrictiva.

122. salvo porque morré por mano del peor cavallero e del más sin virtud que *en toda mi vida* vi. (1400-1498, Anónimo: *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*)

Por otro lado, no sería descartable como causa para el cambio la influencia analógica que hayan podido sufrir las construcciones con *vida* de la alternancia negativa dada con los cuantificadores *nada*, *nadie*, *ninguno* y, especialmente, *nunca*. Hay que tener en cuenta que el español medieval hereda del latín el cuantificador *nunca*, y su distribución más frecuente era la preverbal, siendo normalmente incompatible esa posición con cualquier otro elemento de negación (CAMÚS 2006: 1189). *Nunca* es el único término que proviene de una palabra negativa latina, incompatible con la negación ya en época clásica, por lo que parece lógico suponer que su funcionamiento heredara parte de sus propiedades sintácticas etimológicas. En posición posverbal, *nunca* debe estar inducido por algún elemento negativo y sería reflejo de una concordancia negativa, algo, por otro lado, ya presente en latín tardío (GARCÍA CORNEJO 2009: 359).

Un factor que me parece muy importante para la consideración de las construcciones con *vida* como término de polaridad negativa fuerte, consiste en su funcionamiento en construcciones negativas como elemento de refuerzo negativo, significando una acotación temporal de carácter extremo, de forma que se deduce de su presencia la negación de la acción para el mayor número posible de momentos²³. En las primeras tablas (I-VII) recogimos la gran cantidad de estructuras con elemento negativo en las que participaba la construcción en el corpus consultado, y es su presencia como elemento de refuerzo de negación preverbal, especialmente su combinación con negación, múltiple, lo que me parece más decisivo. Es decir, en mi opinión, no se trata de un refuerzo de la negación como término de polaridad negativa débil que pasa a término de polaridad negativa fuerte *moviéndose* a la posición preverbal, sino que su función de refuerzo era tan común en posición posverbal como preverbal, y en especial en negación múltiple preverbal. Es decir, era muy común en la Edad Media encontrar la construcción con *vida* acompañando a un elemento negativo en posición preverbal ambos, lo que debido a la lógica, y a la fonética, pudo derivar en una innecesaria repetición de elementos negativos, de ahí el valor negativo fuerte que por sí mismo pudiera llegar a tomar. No sé si en un principio podría-

23 El carácter extremo viene determinado por varias cuestiones, fundamentalmente la focalización entonativa y la anteposición verbal. El cuantificador *todo/a* también contribuye a la expresividad de la construcción: cuando el núcleo se ve complementado por el cuantificador *todo/a* se produce un cambio significativo y ya no expresa simplemente el tiempo en que ocurre el evento, pues al quedar focalizada la construcción con dicho cuantificador pasa a convertirse en un modificador durativo que indica que el evento ha tenido lugar en cada uno de los momentos que componen el intervalo de evento que expresan. La aparición del posesivo también puede lograr dicha expresividad, por cuanto alguno de los sujetos enunciativos irrumpen participativamente en la escena. De igual forma, la presencia de adjetivos negativos antepuestos (*puñetera vida*, *puta vida*, etc.) también puede contribuir a dicho valor escalar extremo.

mos partir de un caso de negación encubierta o tácita (RAE 2009: 3704s.), obtenido por simplificación de la negación múltiple preverbal, pero está claro que la equivalencia significativa de la construcción con *nunca* posibilitó que la construcción diera un paso más en la gramaticalización y llegara a funcionar como palabra negativa por sí misma. Prueba de ello pueden ser los ejemplos muy antiguos de la construcción como negación pro-oracional. Es decir, la construcción con *vida* constituye un elemento de refuerzo expresivo o enfático de la negación, tanto en posición preverbal como posverbal, pero el énfasis es mayor en posición preverbal, pues encontramos foco entonativo y foco sintáctico al destacar un elemento en posición preverbal, de ahí que en esa posición la construcción con *vida* pueda ser más propicia para adoptar los valores negativos por sí misma. El énfasis expresado como foco entonativo y anteposición verbal queda ligado a un valor informativo alto de la proposición.

Si analizamos las construcciones con *vida* y negación podemos ver más claro el tema. Solo hemos considerado las dadas hasta el año 1525, pues entiendo que en esa fecha ya está consolidada la construcción con *vida* como término de polaridad negativa fuerte. No hemos considerado los ejemplos con *en la vida* debido a la datación por siglos de la misma como término de polaridad negativa fuerte, que hace pensar más en un origen analógico con el resto de construcciones con *vida* que en su consideración como acotación temporal extrema, cosa más difícil, por otro lado, debido a la presencia del artículo y no de un determinante restrictivo:

	Posición posverbal	Posición preverbal	2 negaciones juntas antepuestas	3 negaciones juntas antepuestas
<i>En mi vida</i>	18	18	16	1
<i>En tu vida</i>	9	5	4	1
<i>En su vida</i>	72	60	54	4
<i>En toda mi/tu/... vida</i>	56	27	26	1
Total	155	110	100	7

Tabla XIV: Doble negación

Constatamos a partir de los datos que la construcción con *vida* como término de polaridad negativa débil era muy común tanto en posición posverbal como preverbal. Ahora bien, si hay un hecho que caracterizaba la negación preverbal es la aparición de la construcción con *vida* junto a un inductor negativo, lo cual hacía su presencia especialmente propicia para el refuerzo negativo y el énfasis. Las principales combinaciones que encontramos son las siguientes: *en x vida no*, *jamás en x vida no*, *nunca en x vida*, *en x vida nunca*, *nunca jamás en x vida*, *en x vida jamás*.

No debemos descartar, por otro lado, que la fonética contribuyera también al origen de la construcción, pues si bien tanto elemento negativo junto contribuye al énfasis comunicativo, una ligera pausa entre los mismos podría ayudar también a mostrar su equivalencia significativa. Esto último es habitual en los textos a partir del siglo XIX, pero no podemos descartar que fuera posible anteriormente aunque el editor no lo hubiera recogido, pues la construcción ya vimos anteriormente que desde mediados del siglo XVI puede aparecer independiente en un grupo fónico o turno de palabra, es decir, como negación pro-oracional. El énfasis o reforzamiento negativo es posible con dos elementos negativos juntos preverbales, sin pausa, pero también es posible el mismo énfasis con dos elementos negativos preverbales, separados por pausa entre ellos, mostrando una cierta equivalencia significativa entre los mismos, y siendo la repetición significativa el realce: *jamás, en la vida* + verbo, *nunca, en la vida* + verbo:

123. *En toda su vida*, en tiempo alguno, habíase visto la infeliz en trance semejante. (1885-1887, Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta*)
124. Jamás, *en mi vida*, contestó enérgicamente la hija de Burgos. (1888-1923, Pascual de Sanjuán, Pilar: *Flora o la educación de una niña*)
125. Nunca, *en su vida*, se había sentido más sola. (1980, Canto, Estela: *Ronda nocturna*)

Es importante destacar igualmente que la presencia de otros elementos negativos en el contexto podría contribuir a reforzar la construcción con *vida* como término de polaridad negativa fuerte, pues era algo muy habitual en sus usos con polaridad negativa débil:

126. dixo que *en toda su vida* tan hermosas ni tan ricas viera. (1504, Rodríguez de Montalvo, Garcí: *Las sergas del virtuoso caballero Esplandián*)
127. Don Polindo decía entre sí que *en su vida* se avía combatido con cavallero ni jayán que tan fuertes golpes diesse. (1526, Anónimo: *Polindo*)
128. pero *en toda mi vida*, bendito Dios, vi ni sentí trasgo ni duende ni fantasma ni cosa mala, ni creo que las hay, sino que la imaginación hace el miedo. (1550, Arce de Otárola, Juan de: *Coloquios de Palatino y Pinciano*)
129. Y en verdad que me dijo que *en toda su vida* había hallado padre ni madre sino en la isla de la Trinidad. (1552, Casas, Fray Bartolomé de las: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*)
130. Que como ella lo oyó y lo huvo bien entendido, *en su vida* fue más turbada ni confusa. (1555, Ortúñez de Calahorra, Diego: *Espejo de príncipes y caballeros*. [El caballero del Febo])

En cualquier caso, lo que está claro es que la negación preverbal con *vida* y elemento negativo era muy habitual para expresar énfasis en la expresión a través del refuerzo con *vida*, tanto que con el tiempo sería posible que la expresión con *vida* bastara por sí misma para expresar negación, y ello más fácilmente en posición

preverbal, pues es en esa posición donde la entonación y el orden de palabras enfatizan más fuertemente la negación. Y ello, recordemos, siempre que el contexto facilitara dicha interpretación, pues la construcción con *vida* también podía interpretarse positivamente. Por tanto, parece que es el valor contextual negativo de la construcción en que aparece el grupo preposicional con *vida* el elemento fundamental que favorece la simplificación de la negación múltiple preverbal con *vida* y el consiguiente énfasis entonativo, tal y como se emplea en la actualidad.

También podemos considerar como una de las posibles causas del paso de refuerzo de la negación a palabra negativa preverbal los factores de tradición discursiva señalados por OCTAVIO DE TOLEDO 2014: 301s. a propósito de *nada*. Según Octavio de Toledo, el auge del fenómeno a partir del siglo XV podría guardar relación tanto con la difusión del humanismo latinizante como con la adopción de moldes textuales procedentes de otras variedades románicas que presentaban anteposiciones desde fechas anteriores (como el italiano), es decir, la anteposición podría ser considerada un recurso útil para, siguiendo el modelo latino, evitar la doble negación. Esta explicación podría dar cuenta también del descenso progresivo de uso a partir del XIX, con la emancipación respecto del paradigma de imitación clásica que se abre paso a partir del Romanticismo.

4. Conclusiones

La construcción con *vida* situada en posición preverbal funciona como término de polaridad negativa fuerte desde finales del siglo XV, siendo muy común desde entonces. No hemos encontrado ejemplos de la variante con el posesivo *nuestra* pero no descartamos su posibilidad de uso. La variante con artículo en lugar de posesivo es mucho menos frecuente que las dadas con posesivo o el cuantificador *toda*, y ello parece debido a la menor facilidad para expresar mediante el artículo la acotación temporal de carácter extremo.

Hemos considerado la construcción *en toda mi/tu/... vida* una variante independiente, por su vinculación con otras construcciones locales y temporales con el cuantificador *todo* y valor negativo: *en todo el mundo*, *en todo el día*, etc.

La posición preverbal de la construcción no implica siempre el significado negativo de la construcción, pues también es posible su interpretación con valores positivos. Ello quiere decir que será el contexto el que restrinja y concrete la significación, bien positiva, bien negativa. Determinadas características sintácticas contextuales contribuirán sobremanera a ayudar en la interpretación requerida: modificadores del núcleo *vida*, dependencia no verbal, coordinación, pausas, presencia de cuantificadores etc.

La construcción con *vida* se encuentra gramaticalizada formalmente con las variantes señaladas, sin posibilidad de libertad combinatoria, y en posición preverbal,

de forma que hay una focalización, fonética y sintáctica, sobre el grupo preposicional. El carácter de foco entonativo va paralelo a su valor de rema. En posición posverbal forma parte del rema, pero no es una construcción focalizada. La posición preverbal con valor positivo de la construcción implica la consideración de la misma como tema oracional.

La construcción con *vida* como elemento de polaridad negativa fuerte constituye un ejemplo claro de *subjetivación* en el sentido de Traugott, en tanto que el significado de la construcción cambia desde una descripción objetiva de la situación externa (desarrollo temporal de la vida de cierta persona) a una perspectiva interna del hablante sobre lo que se dice (cuantificador existencial negativo) en determinados contextos, lo que otorga valor polisémico (positivo y negativo) a la construcción.

La evolución de las palabras negativas españolas encaja parcialmente en la descripción de las tendencias evolutivas de la negación contenidas en el denominado ciclo de Jespersen. En el caso de la construcción con *vida* está acreditada su consideración como elemento de refuerzo de la negación así como su posterior uso como término de polaridad negativa fuerte, pero no hay casos en los que el elemento de negación preverbal original sea opcional, ni casos en los que el elemento de negación sea posverbal. Tendríamos, por tanto, un cambio desde refuerzo de la negación a marca de negación, pero sin cambiar su posición preverbal de origen. Además, su comportamiento también sería peculiar por cuanto será el contexto el que determine la interpretación negativa o la interpretación positiva en posición preverbal. Ello conduce a la conclusión de que parece preferible hablar de «ciclos», en tanto que distintas vías de cambio, más que de ciclo de Jespersen.

El origen de la construcción radica en el cambio de funcionamiento desde elemento de refuerzo de la negación a pasar a funcionar como marca de negación. En mi opinión, son muy variadas las causas para ello: la fijación de la construcción, la presencia en entornos comparativos, la analogía con *nunca*, o las tradiciones discursivas. Otra de las razones para dicho cambio ha podido venir dada por el funcionamiento de la construcción como negación doble o concordancia negativa en posición preverbal, en tanto que elemento de énfasis y refuerzo del valor negativo, algo que era habitual en español tanto en posición preverbal como en posición posverbal. Al simplificar la doble negación en posición preverbal, ayudados entre otras razones, por el valor contextual de la negación, no se trata de que la negación se mueva desde posición posverbal a posición preverbal (siempre ha estado también en posición preverbal), la construcción con *vida* ha quedado posibilitada para expresar contextualmente valores negativos, contribuyendo a ello también su mayor valor focal en la estructura informativa. Este hecho está en consonancia con la evolución de la negación en español desde la Edad Media a la Edad Moderna, en tanto que la negación doble preverbal tiende a desaparecer, si bien la negación doble posverbal se ha conservado.

Bibliografía

- BOSQUE, I./GUTIÉRREZ-REXACH, J. 2009: *Fundamentos de sintaxis formal*, Madrid
- BREITBARTH, A. 2014: *The history of Low German negation*, Oxford
- CAMÚS BERGARECHE, B. 2006: «La expresión de la negación», in: C. COMPANY (ed.), *Sintaxis histórica del español I: La frase verbal*, México: 1163-249
- CHATZOPOULOU, K. (2013): «Re(de)fining Jespersen's Cycle», *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics* 19/1: 30-40
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. 2018: *Construcciones con clítico femenino lexicalizado*, Madrid
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. 2019a: «Un huevo: subjetivación, cuantificación y negación», *ZRPh.* 135/3: 694-740
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. 2019b: «Construcciones con minimizadores y verbos de estima o valoración y el ciclo de Jespersen», *Revista de Investigación Lingüística* (en prensa).
- COMPANY COMPANY, C. 2004: «Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis», *NRFH* 52/1: 1-27
- DAHL, O. 1979: «Typology of sentence negation», *Linguistics* 17: 79-106
- DE CLERCQ, K. 2016: «The nanosyntax of French negation: A diachronic perspective », in: S. CRUSCHINA/K. HARTMANN/E. M. REMBERGER (ed.), *Studies on negation*. Syntax, semantics and variation, Wien: 49-80
- DÉPREZ, V./TUBAU, S./CHEYLUS, A./ESPINAL, M. T. 2015: «Double negation in a negative concord language: An experimental investigation», *Lingua* 163: 75-107
- GARCÍA CORNEJO, R. 2009: «La negación y las palabras negativas *nunca, ninguno, nada* y *nadie*: una reinterpretación», *Verba* 36: 353-95
- GHESEQUIÈRE, L./BREMS, L./VAN DE VELDE, F. 2014: «Intersubjectivity and intersubjectification. Typology and operationalization», in: L. BREMS/L. GHESEQUIÈRE/F. VAN DE VELDE (ed.), *Intersubjectivity and intersubjectification*. Grammar and discourse, Amsterdam/Philadelphia: 129-53
- GIANNAKIDOU, A. 2000: «Negative ... concord?», *Natural Language and Linguistic Theory* 18: 457-523
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. 2014: *Estructuras comparativas*, Madrid
- JESPERSEN, O. 1966: *Negation in English and other languages*, Copenhagen
- JESPERSEN, O. 1975: *La filosofía de la gramática*, Barcelona
- KIPARSKY, P./CONDORAVDI, C. 2006: «Tracking Jespersen Cycle», in: M. JANSE (ed.), *International Conference of Modern Greek Dialects and Linguistic Theory 2*. Mytilene. <https://web.stanford.edu/~kiparsky/Papers/lesvosnegation.pdf>.
- LARRIVÉE, P. 2011: «Is there a Jespersen cycle?», in: P. LARRIVÉE/R. P. ENGHAM (ed.), *The evolution of negation*. Beyond the Jespersen Cycle, Berlin: 1-22
- LLOP NAYA, A. 2017: *La reanàlisi dels minimitzadors negatius en el continuïum romànic pirinenc*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona
- MEISNER, C./STARK, E./VÖLKER, H. 2014: «Introduction to the special issue: *Jespersen revisited: Negation in Romance and beyond*», *Lingua* 147: 1-8
- MOSEGAARD HANSEN, M. B./VISCONTI, J. 2014: «The diachrony of negation: Introduction», in: M. B. MOSEGAARD HANSEN/J. VISCONTI (ed.), *The diachrony of negation*, Amsterdam/Philadelphia: 1-11
- MULLER, C. 1991: *La négation en français*. Syntaxe, sémantique et éléments de comparaison avec les autres langues romanes, Genève
- OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA, Á. S. (2014): «Entre gramaticalización, estructura informativa y tradiciones discursivas: algo más sobre *nada*», in: J. L. GIRÓN ALCONCHEL (ed.), *Procesos de gramaticalización en la historia del español*, Madrid/Frankfurt: 263-319
- POLETTI, C. 2016: «Negation», in: A. LEDGEWAY/M. MAIDEN (ed.), *The Oxford guide to the Romance languages*, Oxford: 833-46
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2009: *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA 2013: *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [en línea]. <http://web.frl.es/CNDHE>

- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. 1999a: «Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas», in: I. BOSQUE/V. DEMONTE (ed.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: 1025-128
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. 1999b: «La negación», in: I. BOSQUE/V. DEMONTE (ed.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: 2561-634
- SCHWEGLER, A. 1990: *Analyticity and syntheticity*. A diachronic perspective with special reference to Romance languages, Berlin
- TRAUGOTT, E. C. 1995: «Subjectification in grammaticalization», in: D. STEIN/S. WRIGHT (ed.), *Subjectivity and subjectivisation*. Linguistic perspectives, Cambridge: 31-54
- TRAUGOTT, E. C. 2016: «Identifying micro-changes in a particular linguistic change-type: The case of subjectification», in: M. KYTÖ/P. PAHTA (ed.), *The Cambridge handbook of English historical linguistics*, Cambridge: 376-89
- VAN DER AUWERA, J. 2009: «The Jespersen Cycles», in: E. VAN GELDEREN (ed.), *Cyclical change*, Amsterdam/Philadelphia: 35-71
- VAN DER AUWERA, J. 2010: «On the diachrony of negation», in: L. R. HORN (ed.), *The expression of negation*, Berlin: 73-109
- WILLIS, D./BREITBARTH, A./LUCAS, C. 2013: «Comparing diachronies of negation», in: D. WILLIS/A. BREITBARTH/C. LUCAS (ed.), *The history of negation in the languages of Europe and the Mediterranean I: Case studies*, Oxford: 1-50
- ZEIJLSTRA, H. 2016: «Diachronic developments in the Domain of Negation», *Language and Linguistic Compass* 10/6: 284-95

Copyright of Vox Romanica: Annales Helvetici Explorandis Linguis Romanicis Destinati is the property of Narr Francke Attempto Verlag GmbH & Co.KG and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.